

# LA SOTA DE ESPADAS,

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

LETRA DE

**DON MARIANO PINA,**

MUSICA DE

**DON EMILIO ARRIETA.**



**MADRID.**

**EL TEATRO Y ADMINISTRACION LIRICO-DRAMÁTICA.**

**OFICINAS: PEZ, 40, 2.º**

**1871.**

# ADICION AL CATÁLOGO DE 1.º DE JULIO DE 1871.

## EL TEATRO.

TÍTULOS.	Actos.	Prop. que correspond.	TÍTULOS.	Actos.	P. cc
Á tal amo tal criado.....	1	Todo.	Cuatro demonios y un cabo..	1	I
Alquese hace de miel.....	1	Id.	Chamusquina ó la Hija del		
D. Ramon de la Cruz.....	1	Id.	petróleo.....	1	1
El amor y la astucia.....	1	Id.	!!!Palomo!!!.....	1	
El barómetro.....	1	Id.	Tamberlik, Mario y Latorre..	1	
Entre el nieto y el abuelo...	1	Id.	Un sevillano en la Habana..	1	
La firmeza de un gallego ó las			=Tocar el violon.....	1	
últimas elecciones.....	1	Id.	El marino.....	2	
La petaca.....	1	Id.	=¡El Teatro en 1876!!.....	2	
La verdadera nobleza.....	1	Id.	Los dragones.....	2	
La astucia de un andaluz...	1	Id.	Justos por pecadores.....	3	
Nubes.....	1	Id.	Un lio entre dos castaños...		
Pobres y ricos.....	1	Id.	La feria de las mujeres.....	3	
Receta para casarse.....	1	Id.	La escala de la ambicion....	3	
Un hombre comprometido...	1	Id.	El Caballero de Gracia.....	3	
Un momento de locura.....	1	Id.	=Perla. (Zarzuela.).....	1	
Una perra y un gato.....	1	Id.	La peluca de mi mujer.....	1	
Amor, honor y poder.....	3	Id.	La fuerza de la conciencia...	3	
El testamento de Acuña....	3	Id.	Un empréstito forzoso.....	1	
La astucia de un asistente..	3	Id.	Agustina la cantinera.....	1	
La mosca blanca.....	3	Id.	La Virgen del Amparo.....	1	
Los secuestradores de Anda-			Tres al saco.....	1	
lucía.....	3	Id.	Los pastores de Belen. (Ópera.)	3	
Los dulces de la boda.....	3	Id.	Amor y caridad.....	1	
Los niños grandes.....	3	Id.	Amor paternal.....	3	
Odio y amor.....	3	Id.	La tarde de Noche-buena....	3	
C de L. (Zarzuela.).....	1	L. y m.	La caja de Pandora.....	3	

Han vuelto á estas galerías las obras del Sr. Boldun, que durante un tiempo ha administrado *El Proscenio*, y por lo tanto nuestros comisionados se encargarán nuevamente del cobro de sus derechos.

**LA SOTA DE ESPADAS.**

## OBRAS DEL MISMO AUTOR.

### COMEDIAS.

#### EN TRES ACTOS.

Ataque y defensa.  
A quien Dios no le da hijos...  
Capas y sombreros.  
Amor y miedo.  
Casada, viuda y doncella.  
El oficialito.  
Embajador y hechicero  
El rey de los primos.  
Juegos prohibidos.  
A caza de divorcios.  
El pacto con Satanás, en 4 actos.  
Redimir al cautivo.

#### EN UN ACTO.

No más secreto.  
Manolito Gazquez.  
Juan el perdido.  
Estrupicios del amor.  
Aquí paz y después gloria.  
Un contrabando.  
Cosas de locos.  
E. H.  
Carambola y palos.  
Las cuatro esquinas.  
Suma y sigue.  
Las plagas de Egipto  
Escuela normal.  
Lluvia de oro.

### ZARZUELAS.

#### EN TRES ACTOS.

Giralda.  
La roca negra.  
Si yo fuera Rey!  
Un trono y un desengaño.  
Aventuras de un joven  
honesto.  
Los Dioses del Olimpo.  
Las Georgianas.  
La vida Madrileña, en 4  
actos.  
La sota de espadas.

#### EN DOS ACTOS.

Colegias y soldados.  
Enlace y desenlace.  
El sordo.  
Bruschino.  
Francifredo, Dux de Venecia.  
La gata de Mari-Ramos.

#### EN UN ACTO.

Al amanecer.  
¡Diez mil duros!  
El joven Virginio.  
El niño.  
Compromisos del no ver.  
Los peregrinos.  
Influencias políticas.  
Matar ó morir.  
Bazar de novias.  
Los rayos del sol.  
El hombre es débil.

# LA SOTA DE ESPADAS,

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

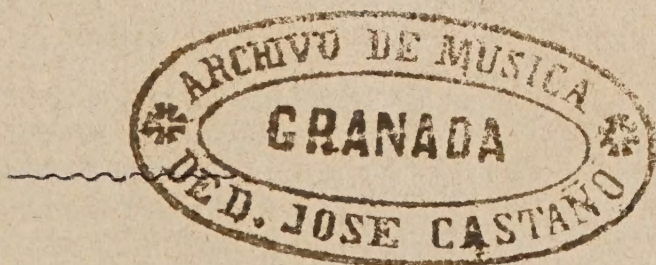
LETRA DE

**DON MARIANO PINA,**

MUSICA DE

**DON EMILIO ARRIETA.**

Representada por primera vez en Madrid, en el Teatro de la  
Zarzuela, el 16 de Diciembre de 1871.



MADRID.

IMPRESA DE JOSE RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.  
1871.

PERSONAJES.

ACTORES.

SOFÍA.....	SRTAS. MALDONADO.
MANUELA.....	CORTÉS.
ALDEANA 1. <sup>a</sup> .....	ALVAREZ.
IDEM 2. <sup>a</sup> .....	COSTA.
ALFREDO DE CARVAJAL.	SRES. DALMAU.
EL CONDE DE SANTAREM.	WANDEN.
FARAMALLA.....	MIRÓ.
EL BARON.....	CRESPO.

Aldeanos, aldeanas, novicios, oficiales, soldados, caballeros, damas, máscaras, etc.

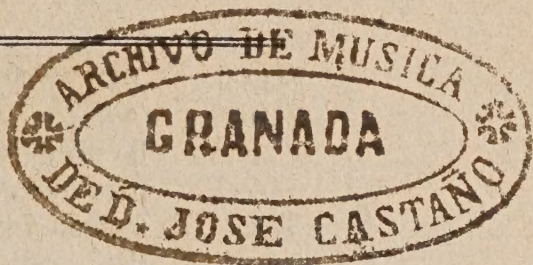
La acción de los dos primeros actos pasa en un pueblo de Portugal, en la frontera de España. La del tercero en Badajoz, á mediados del siglo XVII.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

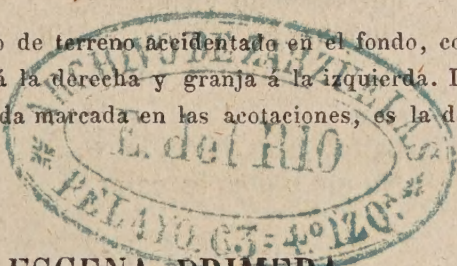
Los Comisionados de las Galerias Dramáticas y Líricas de los Sres. Gullon é Hidalgo, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representación y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.



## ACTO PRIMERO.

Valle pintoresco de terreno accidentado en el fondo, con palacio antiguo á la derecha y granja á la izquierda. La derecha ó izquierda marcada en las acotaciones, es la del actor



### ESCENA PRIMERA.

#### ALDEANOS.

Al levantarse el telon, bajan por distintas veredas del monte, algunos tocando el tamboril y otros la gaita. Está amaneciendo.

#### MUSICA.

CORO. (Dentro.) Ya derrama Dios sus luces  
por los cerros y los campos,  
el jilguero canta alegre  
y triscar se ve al ganado.  
¡Viva el patron de España!  
¡Viva Santiago!

ALDEANOS. (Saliendo.) Rapaza de mis entrañas,  
marusa del corazon,  
aquí viene tu borrego  
por la alfalfa de tu amor.

(Separándose y mirando por distintos lados.)

Pst... pst... sal, marusiña.

ALDEANAS. (Asomando por distintos lados.)

Pst... pst... Ya estoy aquí.

ELLOS. Pst... pst... Ven á mis brazos.

- ELLAS. Pst... pst... No quiero ir.  
ELLOS. Á la puerta de tu casa  
he plantado un alcornoque,  
para que de mí te acuerdes  
cuando á la puerta te asomes.  
Pst... pst... sal, marusiña.  
ELLAS. Pst... pst... Ya estoy aquí.  
ELLOS. Pst... pst... Ven á mis brazos.  
ELLAS. (Acercándose.) Pst... pst... No quiero ir.  
(Bailando en diferentes ruedas.)  
TODOS. Ay! qué gusto y qué cosquillas,  
qué rescoldo y comezon  
cuando siento en las costillas  
las caricias de tu amor!  
(Juntando las espaldas por parejas de ambos sexos.)  
Lairo, lairo, lairo, lairo...  
No me quites tu calor.

## ESCENA II.

DICHOS, MANUELA, saliendo de la granja, despues  
FARAMALLA.

- MAN. Lairo, lairo, lairo, lairo...  
siga el baile y la funcion,  
que á la novia y á su novio  
hoy les dan la bendicion.  
Esta tarte, muchachas,  
voy á la iglesia,  
y esta noche tendremos  
vino y muñeira.  
Viva el vicario,  
que les da á los amantes  
tan buenos ratos.  
TODOS. Viva el vicario,  
que les da á los amantes  
tan buenos ratos.  
FARAM. (Saliendo por el foro.)  
Bendita sea la hora  
en que comenzó la guerra  
y en que vine yo á Galicia



para ver á mi Manuela.

MAN. Callad... callad.

Esa es la voz de mi futuro.

TODOS. Esa es la voz de tu galan.

FARAM. Como el recluta  
más zarramplin,  
estoy, Manuela,  
muerto por tí.  
Tengo en el pecho,  
no es ponderar,  
pólvora y balas,  
pez y alquitran.

MAN. De verdad?

FARAM. De verdad.

Que en esta boca  
no hay falsedad.

Soy soldado veterano  
de los tercios españoles,  
y disperso al enemigo  
en sacando el chafarote.

Pero ante el fuego  
de tu mirada,  
tocan mis bríos  
á retirada.

Porque en tus ojos,  
Manuela mia,  
hay veinte piezas  
de artillería.

MAN. Si eso es verdad,  
oh! qué placer!

FARAM. No es falsedad,  
mi amor es fiel.

MAN. Lairo, lairo, lairo, lairo...  
siga el baile y la funcion;  
que á la novia y á su novio  
hoy les dan la bendicion.

TODOS. Ay! qué gusto y qué cosquillas,  
qué rescoldo y comezon,  
cuando siento en las costillas  
las caricias de tu amor.

HABLADO.

- FARAM. Marusos, basta de broma,  
y escuchar cuatro palabras.  
Este cuerpo tan gallardo,  
ó mejor dicho, esta lámina,  
se la regalo á Manuela.
- MAN. Y ella agradece la dádiva.
- FARAM. Yo he corrido medio mundo,  
y do quier puse la raya,  
en fiereza con los hombres  
y desden con las muchachas.  
Me persiguieron marquesas,  
y duquesas y hasta infantas,  
y porque yo no las quise,  
fueron al hoyo con palma.  
Pero aquí caí en el lazo,  
y hoy le doy mi mano blanca  
á este pimpollo.
- MAN. Si viene  
el permiso que se aguarda.
- FARAM. En fin, cuando llegue el caso,  
yo que sé gastar la plata,  
os traeré para la cena  
seis quintales de empanadas,  
diez arrobas de aguardiente,  
y cuatro carros de paja.
- TODOS. Gracias.
- FARAM. Yo siempre me porto  
como un español de chapa.  
Conque, hasta luégo, muchachos.  
Dejarme con esta alhaja.  
(Vánse los Aldeanos por distintos lados.)

ESCENA III.

MANUELA, FARAMALLA.

- MAN. Si la princesa Sofía,  
mi madrina, que es el ama  
de ese palacio y del pueblo,  
su permiso no nos manda...

- FARAM. Pero chica, te parece  
que voy á tener cachaza!...
- MAN. Lo concederá. Es tan buena,  
que está en opinion de santa.
- FARAM. Mejor.
- MAN. Diez y ocho años hace...  
mi edad, que de esta comarca  
salió, y por ella no ha vuelto.  
Pero conservo sus cartas  
cariñosas, que al leerlas  
te harian derramar lágrimas.
- FARAM. Á mí? Quiá!... yo soy más duro  
que el pedernal, tengo entrañas  
de leopardo, y me deleito  
en beber la sangre humana.
- MAN. Qué atrocidad!...
- FARAM. No te asustes,  
que esto contigo no habla.  
Yo he venido á Portugal  
como soldado de España,  
y he muerto más portugueses  
que arenas el Miño arrastra.  
Estuve en treinta combates,  
en ochenta y dos batallas,  
en setenta y ocho encuentros,  
y en noventa y tres jaranas.
- MAN. Y nunca saliste herido?
- FARAM. Sí, diez veces en la espalda.  
Siempre á traicion... No hay un hombre  
que me pegue cara á cara.  
Pero ya dejé el servicio,  
que tanto matar me cansa.
- MAN. Y en qué te ocupas? Qué haces?
- FARAM. Lo que ántes de sentar plaza.  
Pascarme, beber, fumar...  
y jugar á la baraja.
- MAN. Es decir, que eres un vago!
- FARAM. Vago es el que no hace nada;  
pero el que juega...
- MAN. Se arruina.
- FARAM. Eso conmigo no habla.  
En saliendo ases al gallo

me voy con ellos.

MAN. Me agrada!...

Marcharte y abandonarme  
al ultraje y asechanzas  
de las tropas portuguesas!...

FARAM. Si ponen aquí la planta...

Ves estos cinco? (Mostrando la mano derecha.)

MAN. Los veo.

FARAM. Pues son cinco cimitarras,  
que en dirigiendo un revés,  
le dividen la garganta  
á quince ó veinte mil hombres,  
como se corta una paja.

MAN. Porque este pueblo ha seguido  
fiel la bandera de España,  
las tropas del rey don Juan,  
cuando por su suelo pasan,  
atropellan á los mozos  
y ultrajan á las muchachas.

FARAM. Si saben que estoy yo aquí,  
van corriendo hasta la Habana.  
Conque desecha el temor  
y hasta luégo.

MAN. Ya te marchas?

FARAM. Me voy á jugar un tute  
con dos ó tres camaradas,  
para comprarte, si gano,  
dos arrobas de esmeraldas.

MAN. Que vuelvas pronto.

FARAM. En seguida.

MAN. Adios, buen mozo.

FARAM. Adios, chacha.

(Váse por la izquierda.)

## ESCENA IV.

MANUELA, despues CARVAJAL.

MAN. Si al inventor de los naipes  
cogiera yo por mi banda,  
con mis afiladas uñas

el pellejo le arrancaba.

MUSICA.

- CARV. (Dentro.) Luz del alma mia,  
sol de mi alegría,  
cielo de mi amor,  
vuélvele la calma  
al que vida y alma  
rinde á su dolor.
- MAN. Qué escucho! La voz de Alfredo!...  
Me ha cumplido su palabra.
- CARV. (Saliendo.) Grato mensajero,  
vuelvo placentero  
á tu pobre hogar,  
porque desde ahora  
luce ya la aurora  
de tu bienestar.
- MAN. Qué me dice vuestro acento?
- CARV. Que se hará tu casamiento.
- MAN. La princesa da licencia?
- CARV. Y vendrá con su presencia  
tus venturas á colmar.
- MAN. Cielo santo! mi madrina!...
- CARV. Á este pueblo se encamina.
- MAN. De placer hablar no puedo.
- CARV. Yo orgulloso la precedo  
por su excelsa voluntad.
- MAN. Dulce contento,  
dicha sin fin.  
Pronto la seña  
dará el clarín.  
Tí, tí, tí...  
Y desde el uno  
á otro confín,  
en estos pueblos  
habrá festín.
- CARV. Dulce contento,  
dicha sin fin;  
con su presencia

seré feliz.  
Siento en las venas  
la sangre hervir,  
y en mi cerebro  
ardor febril.

---

**HABLADO.**

MAN. Conque la visteis?  
CARV. La ví,  
y conocerla queria,  
porque la infanta Sofia  
es un ángel para mí.  
Mi anciano padre murió  
en una prision oscura,  
y en su amarga desventura  
Sofia le consoló.  
Confiscado mi caudal,  
desterrado y perseguido,  
siempre la princesa ha sido  
mi amparo providencial.  
Por eso la consagré  
entera mi fe constante,  
y ántes de ver su semblante  
con entusiasmo la amé.

MAN. Y es cierto?... pierdo la calma,  
cuando la gente murmura,  
qué no es bella su figura?

CARV. Yo no ví más que su alma.  
Absorto por la influencia  
de su seductor acento,  
admiré en ella un portento  
de virtud é inteligencia.  
Y bajo aquella impresion  
de dulcísima ternura,  
no reparé en su figura  
por mirar su corazon.

MAN. Dicen que es muy desgraciada.  
CARV. Pero apacible y jovial,  
en su faz angelical

demuestra estar resignada.  
Sujeta á la dura ley  
de la voluble fortuna,  
hoy, á pesar de su cuna,  
está en desgracia del rey,  
y por adular al trono,  
hay quien, con alma traidora,  
á tan augusta señora  
muestra desprecio y encono.

MAN. Vil es quien así la ultraja.

CARV. Mil veces vil y cobarde  
el que hace público alarde  
de alma tan traidora y baja.  
Hoy mismo... en ira me abraso!  
Cuando el coche yo seguía  
de la princesa Sofía,  
nos encontramos al paso  
un cuerpo de tiradores,  
y aunque su jefe la vió,  
ni apenas la saludó  
ni mandó hacer los honores.  
Su jefe!... gran personaje,  
baldon de la culta Europa,  
pues donde él va con su tropa  
allí va el libertinaje.

MAN. Y vendrá aquí ese Luzbel?

CARV. Muy pronto.

MAN. Ay! Cristo bendito!

CARV. Y hace bien, pues necesito  
ajustar cuentas con él.  
En cien combates leal  
he jugado mi existencia,  
y merced á su influencia,  
nunca pasé de oficial.  
Por él estoy mal parado  
con el rey, que el bien desea,  
y proscripto en esta aldea,  
solo, triste y arruinado.

MAN. Pero arrasará el lugar  
entrando á la desbandada.

CARV. Y no habrá jóven honrada  
que no tenga que emigrar.

- MAN. Nos iremos al convento,  
que es siempre nuestro refugio.
- CARV. Tú estás libre de ese efugio  
si hoy se hace tu casamiento.  
Y, á propósito, aún no sé  
cuál es el mortal dichoso  
á quien tomas por esposo.
- MAN. Pronto os le presentaré.
- CARV. Pues por las buenas noticias  
que traigo de vuestro enlace,  
si el mensajero te place,  
dale un abrazo en albricias.
- MAN. Uno y mil. (Se abrazan.)

## ESCENA V.

DICHOS, FARAMALLA.

- FARAM. (Fuí contra el juego  
y troné. Voto á mi nombre!  
Mi novia en brazos de un hombre!  
Esto es tirarle á uno el pego.)
- CARV. Aprieta... Otro más.
- MAN. Y cuándo  
pensais hacerme dichosa?
- CARV. Muy en breve.
- FARAM. (¡Anda, garbosa!  
Á que me voy escamando!)
- MAN. (Á Faramalla.)  
Ah!... estás aquí?
- FARAM. Sí, aquí estoy.
- MAN. (Á Carvajal.)  
Este es mi futuro.
- CARV. Calla!...  
Si es el cabo Faramalla!
- FARAM. Justo... y si estorbo, me voy.
- CARV. Conque eres tú el novio?
- MAN. El mismo.
- FARAM. (Sujetándose la mano derecha con la izquierda.)  
(Quieta... no busques quimera.  
Digo!... si me conociera  
no le daba un parasismo!)



- MAN. Pero qué hacemos parados?  
La princesa va á llegar,  
y es preciso divulgar  
la nueva por sus estados.  
Marusiñas?... Pese á mí!  
(Á Faramalla.) Grita con el mismo anhelo.
- FARAM. Si yo grito se hunde el suelo.
- MAN. Rapazas!... venid aquí.
- CARV. En tanto que tu alegría  
á estas gentes alborozá,  
voy á esperar la carroza,  
poniéndome de vigía. (Váse por la derecha.)
- 

## ESCENA VI.

MANUELA, FARAMALLA, ALDEANAS.

### MUSICA.

- MAN. Salid, muchachas,  
venid acá,  
que hay gran noticia  
que divulgar.
- CORO. Es que Remedios  
engaña á Luis?  
Así lo dicen  
por el país.
- MAN. Por Dios, no es eso,  
oid, oid.
- CORO. Es que á su esposa  
le falta Blas?  
Así lo afirman  
en el lugar.
- MAN. Tampoco es eso,  
callad, callad.
- CORO. Es que tres novios  
tiene Asuncion?  
tambien lo sabe  
la poblacion.
- MAN. No tal, silencio,  
por compasion.

**CORO.** Es de Basilia?  
Es de Pilar?  
Ambas adoran  
al sacristan.

**MAN.** No tal, no tal.

**FARAM.** Callad, cotorras,  
voto á Satan!

**MAN.** Es que mi madrina,  
que vendiga Dios,  
su planta encamina  
á esta poblacion.  
El consentimiento  
ha mandado ya,  
y mi casamiento  
viene á presenciar.

**CORO.** Si es que tu madrina,  
que vendiga Dios,  
su planta encamina  
á esta poblacion,  
y tu casamiento  
quiere presenciar,  
viva la princesa  
una eternidad.

(Vivas y música dentro.)

## ESCENA VII.

DICHOS, CARVAJAL, SOFÍA y acompañamiento de DAMAS, CABALLEROS y ALDEANOS. Sofía es algo coja, y ligeramente corcobada.

**SOFIA.** Agradezco el entusiasmo  
que me expresa vuestra voz,  
y grabado su recuerdo  
quedará en mi corazon.  
Navegante sin ventura,  
con la brújula perdida,  
voy bogando de la vida  
por el borrascoso mar.  
Y al rugir fiera tormenta,  
y al perder toda esperanza,  
una estrella en lontananza

mi pupila ve brillar.  
Ay! ven, luz ansiada  
de felicidad!

- MAN. Dónde está mi ahijada bella?  
Gran señora, á vuestros piés.  
SOFIA. Es muy linda.  
MAN. Muchas gracias.  
SOFIA. Y tu novio?  
FARAM. Este clavel.  
SOFIA. Disponedlo todo al punto,  
y esta noche os casareis.  
MAN. Premie Dios, madrina mia,  
lo dichosa que me haceis.  
SOFIA. Yo soy una madrina  
feliz y placentera,  
que nunca la acoquina  
la pícara cojera.  
Desprecio de la suerte  
tan chistoso azar,  
y casi me divierte  
mi inseguro andar.  
CARV. (Juguete de la suerte  
én tan rudo azar,  
amarla hasta la muerte  
mi placer será.)  
TODOS. La place y la embelesa  
su inseguro andar,  
me agrada esta princesa  
por lo singular.

---

**HABLADO.**

- SOFIA. Me envanece ser madrina  
de una ahijada tan graciosa.  
Como hace ya tantos años  
que te llevé á la parroquia,  
no te hubiera conocido.  
MAN. Diez y ocho justos.  
SOFIA. No es corta  
la fecha. Tres tenia yo.

MAN. Pues aunque me oigais absorta,  
yo os hubiera conocido  
al momento.

SOFIA. No me asombra.  
Los cojos y corcobados  
llevan filiacion notoria.

MAN. Señora... yo no lo dije...

FARAM. (Ya se resbaló mi novia.)

SOFIA. No temas, Dios me hizo así,  
y me avengo con su obra.  
El dispuso la materia,  
sin detenerse en la forma,  
y lo que á una pierna falta  
llevo en la espalda de sobra.  
Es igual. Y bien mirado,  
la suerte fué previsorá.  
Esta figura me libra  
de la fingida lisonja,  
y ni maridos me asedian,  
ni galanes me enamoran.  
Verdad, Carvajal?

CARV. Los ángeles  
lucen divina aureola...

SOFIA. Por piedad, no os eleveis  
á regiones tan remotas!  
Con ángeles jorobados  
buena estaria la gloria!  
En fin, preparadlo todo  
para celebrar la boda,  
hoy, que para su festéjo  
entrará en el pueblo tropa.

ALD. 1.<sup>a</sup> Tropa!

MAN. Sí, desordenada.

ALD. 1.<sup>a</sup> Ay! qué va á ser de nosotras!

SOFIA. Quiero descansar un rato.

MAN. Podeis hacerlo, señora,  
en vuestro palacio.

SOFIA. Ah!... es este?

Su exterior no lo denota.

(Á Carvajal.) Si quereis acompañarme  
á mi regreso á Lisboa,  
entraré ufana en la córte,

si vos me servís de escolta.

CARV. Os serviré como esclavo.

SOFIA. Dadme vuestro brazo ahora.

MAN. Viva mi madrina!

TODOS. Viva!

FARAM. Esto va á pedir de boca.

(Entran en el palacio Sofía, Carvajal y acompañamiento.)

## ESCENA VIII.

MANUELA, FARAMALLA, ALDEANAS.

FARAM. Muchachas, ya lo sabeis;  
la noche será de broma.

MAN. (Á las Aldeanas.)  
Que traiga Pedro la gaita,  
y tu novio la zampona.

FARAM. Y dejar que se hunda el mundo,  
y que lleguen esas tropas,  
aunque las mande Roldan,  
Gaiferos y Epaminondas.  
Aquí estoy yo. (Se oyen tambores.)

MAN. No escuchais?  
Ellos son!

FARAM. (Temblando.) Voto á mil bombas!  
No hay que temblar.

MAN. Virgen santa!

ALD. 1.<sup>a</sup> Socorro!

FARAM. Será una broma.

MAN. Ay!... ya se acercan!...

FARAM. Por vida  
de las mujeres temblonas!

ALD. 1.<sup>a</sup> Pues tú tiembblas.

FARAM. Yo temblar!

Es la bilis que me ahoga,  
y los nervios que se crisan  
y están ya como maromas.

Si yo no tuviera nervios,  
entraría aquí esa tropa!

MAN. Ya vienen. Huyamos!...

TODAS. (Corriendo.) Ay!...

FARAM. Me voy, por no armar la gorda.  
(Vánse por la izquierda.)

## ESCENA IX.

EL CONDE, OFICIALES.

### MUSICA.

CONDE. De la espada al embate sangriento,  
y al estruendo del ronco cañon,  
hoy da tregua el marcial regimiento,  
y se entrega al solaz y al amor.  
Viva la algazara!  
Viva el buen humor!

OFICS. De la espada al embate sangriento, etc.

CONDE. De las doncellas púdicas,  
por más difíciles,  
me encargaré.  
Y las jamonas célibes,  
que son más fáciles,  
os dejaré.

CORO. Estamos por las jóvenes  
que tengan cédula  
de doncellez.  
Y las jamonas célibes,  
puede guardárselas  
vuesa merced.

CONDE. Á tal principio anárquico  
le pone un óbice  
mi autoridad.  
Que no es lo mismo el súbdito,  
voto va al chápiro!  
que el general.

CORO. Eso no es ponerse  
en lo regular.

CONDE. Alta ó baja, dura ó blanda,  
prieta ó blanca de color,  
la que caiga por mi banda,  
se divierte, como hay Dios.  
Viva la algazara!

Viva el buen humor!

Coro. Alta ó baja, dura ó blanda, etc.

---

## ESCENA X.

DICHOS, el BARON.

### HABLADO.

BARON. Empezó ya la borrasca?

CONDE. Bien venido, por Luzbel!  
intendente del ejército  
y su verdugo á la vez;  
pues si bien nos dais la paga,  
nos la ganais á un entrés.

BARON. Armamos la timba?

CONDE. Andando;  
más, como no me presteis...

BARON. Estais á oscuras?

CONDE. No tengo  
ni una blanca.

BARON. Pues vended  
un feudo.

CONDE. Feudos y rentas....  
y todo, *ite misa est.*

BARON. Es decir, que llegó el caso  
de buscar una mujer,  
que remedie con su dote  
vuestra penosa escasez?

CONDE. Y dónde hay una cristiana,  
que me quiera dar cuartel?

BARON. Vos sois de la alta nobleza.

CONDE. Si la pudiera vender...

BARON. Sois grande entre los más grandes  
del estado portugués.

CONDE. Bien, pues buscadme esa novia  
rica, y aquí me teneis  
dispuesto á darle mi mano  
á una mulata de Fez.

BARON. Habrá mil.

CONDE. Decidme una.

- BARON. Aquí mismo la hallareis.  
CONDE. Aquí?  
BARON. Dicen que ha llegado,  
y es dama de régio tren.  
CONDE. No comprendo...  
BARON. La princesa  
del Brasil.  
CONDE. Por San Andrés!  
BARON. Sabeis que ha venido?  
CONDE. Vaya!...  
No lo tengo de saber,  
cuando con un regimiento  
su huella sigue mi pie!  
BARON. Para darla escolta?  
CONDE. Quiá!  
Como en la córte se cree  
que es partidaria de España,  
y su astucia es de temer,  
me mandan que la vigile,  
por si arma algun somaten.  
BARON. Pues para salir de apuros  
debeis su marido ser.  
CONDE. Pero, hombre! y aquel andar?...  
(Indicando la cojera.)  
BARON. Qué os importa su esbeltez,  
si os puede dar más dinero  
que ha tenido ningun rey?  
CONDE. Ella!..  
BARON. Ella lleva en su mano  
amuleto de tal pres,  
que al juego marca la carta  
que ha de ganar ó perder.  
CONDE. Baron!... quereis divertirros,  
porque sin blanca me veis?  
BARON. Observais esa figura  
tallada sobre el dintel  
de su palacio?  
CONDE. La veo.  
Proseguid.  
BARON. Miradla bien.  
Es una sota de espadas.  
CONDE. Lo celebro mucho. Y qué?



BARON. Cuentan afamadas crónicas  
y testigos más de cien,  
que un abuelo de la infanta  
que al juego perdió su haber,  
y que abrumado de deudas  
le dió por la insensatez  
de suicidarse, la noche  
que la vida iba á perder,  
ó por milagro de santo,  
ó por tratos con Luzbel,  
adquirió cierta sortija  
con un mágico poder  
sobre la sota de espadas.  
Lo cierto del lance fué,  
que al poco tiempo repuso  
su caudal, y que merced  
al patente sortilegio,  
jamás se le vió perder.

TODOS. Já, já!...

CONDE. Es un cuento de viejas  
que tiene mucho interés,  
Baron.

BARON. Dejadme acabar,  
y en seguida os burlareis.  
Hizo este palacio entónces,  
y de agradecido á fuer,  
y en memoria de la sota,  
la retrató en la pared.  
Andando el tiempo, ese anillo  
herencia ha venido á ser,  
con su mágico secreto,  
de la princesa, y ya veis  
que haciéndola vuestra esposa,  
vuestro el anillo es tambien.

CONDE. Pero como yo no creo  
en farsas de ese jaez...

BARON. Escuchad. Hará seis años  
que en la cámara del rey  
jugábamos una noche  
á la banca.

CONDE. Tambien él!

BARON. Jugué sobre mi palabra,

y tanto llegué á perder,  
que se oscureció mi vista  
y se abrasaba mi sien.  
La madre de la princesa,  
dueña entónces del joyel,  
comprendiendo mis angustias  
por mi mortal palidez,  
me dijo, jugad la sota:  
y la obedecí y gané.  
Vino la sota otra talla,  
y por el consejo fiel  
de la princesa, fuí en contra,  
y la cantidad doble.  
En fin, con el propio acierto  
y sin faltar una vez,  
señaló la que ganaba,  
hasta que me desquité.  
Señores, dudais aún?

CONDE. Si no es un sueño, pardiez!  
lo que nos habeis contado,  
fuerza es callar y creer.  
Pero sueño ó realidad,  
pese á mi fortuna infiel,  
no puedo pedir la mano  
de la princesa.

BARON. Por qué?

CONDE. Porque me la propusieron  
sus deudos con interés,  
y como no me gustaba  
la novia... la desdeñé!

BARON. Qué importa! Con las mujeres  
suele servir el desden  
para picar su amor propio  
y cogerlas en la red.

TODOS. Justo.

CONDE. La pretendo?

TODOS. Al punto.

CONDE. Cierro los ojos y amen.  
Hoy le hablaré á la princesa.

BARON. Voy á ofrecerme á sus piés,  
á invitarla á ver el pueblo,  
y por aquí os la traeré. (Entra en el palacio.)

## ESCENA XI.

EL CONDE, OFICIALES.

CONDE. Formad al punto las tropas,  
y que dispuestas estén  
con músicas y tambores  
y banderas y oropel,  
á festejar la futura  
condesa de Santarem,  
que en siendo el anillo mio,  
de ella evadirme sabré!  
(Vánse los Oficiales.)

## ESCENA XII.

EL CONDE, CARVAJAL.

CARV. (Tan inefable ventura  
es un pasajero ensueño!  
Por mi mal, soy muy pequeño,  
para osar á tanta altura.  
Me inmoló la suerte impía!)  
CONDE. (Ya tarda mi dulce amor.)  
CARV. (Aquí mi perseguidor!....  
Oh! el infierno me le envía.)  
Señor Conde, permitid.  
CONDE. Eh?...  
CARV. Me conoceis?  
CONDE. Sí tal.  
Sois Alfredo Carvajal.  
CARV. Quisiera hablaros.  
CONDE. Decid.  
(Al estribo creí mirarlo  
del coche en que ella venía.)  
CARV. Ya lo intenté más de un día,  
y nunca pude lograrlo.  
CONDE. Y bien?...  
CARV. (Mi rencor despierta  
y á su poder no me humillo.)  
CONDE. (Si sabrá lo del anillo

- y pretenderá... Ojo alerta.)
- CARV. Recordareis, mal que os cuadre,  
que porque el vuestro le odió,  
injusta prision sufrió  
mi noble y anciano padre.  
Por delitos no probados  
contra el rey, fué escarnecido,  
y su título abolido  
y sus bienes confiscados.
- CONDE. Bah!... Á quien dictó la sentencia  
pedirle cuentas podeis.
- CARV. Vos documentos teneis  
que acreditan su inocencia.  
El rango quiero gozar  
que á mi cuna corresponde;  
y, ó me los dais, señor Conde,  
ó aquí os tengo que matar.
- CONDE. Señor alférez!...
- CARV. Ya sé  
que al retaros de esta suerte  
sigue á la vuestra mi muerte.  
Pero ántes me vengaré.
- CONDE. Aunque puedo castigar  
vuestros arranques violentos,  
ya que hablais de documentos,  
uno os voy á recordar.  
Por asuntos ya ultimados,  
vuestro padre, en su extravío,  
murió debiéndole al mio  
treinta y cinco mil ducados.  
Y ningun hombre de honor,  
por si la accion se comenta,  
hasta solventar la cuenta,  
desafia á su acreedor.
- CARV. Mi padre?...
- CONDE. Sí, por Dios vivo!  
y si dudais de mi labio,  
sin curarme del agravio,  
os presentaré el recibo.
- CARV. Juro, á fe de caballero,  
que ignoraba...
- CONDE. Ciertamente.

Pero sabed que al presente  
estoy muy mal de dinero.  
Conque, aprontad bien contadas  
las doblas que me debeis,  
y luégo, si lo quereis,  
andaremos á estocadas.

CARV. Me venceis en esta guerra  
porque la escasez me abruma,  
mas yo buscaré esa suma  
en el centro de la tierra.

CONDE. De que la halleis me holgaré.

CARV. Se la robaré al destino.

CONDE. Libre teneis el camino.

CARV. Y despues ya os buscaré. (Váse.)

### ESCENA XIII.

El CONDE, despues SOFIA y el BARON.

CONDE. Aunque el saldo me interesa  
y su integridad aplaudo,  
yo le pondré á buen recaudo  
si es mi rival... La princesa!

SOFIA. (Apoyada del brazo del Baron.)  
Mi gratitud corresponde  
á vuestro afecto, Baron.

CONDE. Señora!...

SOFIA. No es ilusion?...  
Tambien aquí el señor Conde!

CONDE. Iba con toda presteza,  
cumpliendo un grato deber,  
mis respetos á ofrecer  
á los pies de vuestra alteza.

SOFIA. (Miserable!...) No es dudosa  
en vos la noble lealtad.

BARON. (Ánimo.) (Ap. al Conde.)

CONDE. (Y es la verdad  
que la encuentro más graciosa.)  
Princesa, dad al olvido  
locuras que yo deploro,  
y por las cuales imploro  
vuestro perdon.

SOFIA. Concedido.

CONDE. (La sortija prodigiosa ostenta en su blanca mano.)  
Mi corazon late ufano  
ante vuestra faz hermosa.

SOFIA. De veras?... me lisonjeo  
de mi seductor semblante;  
pero dejad lo galante  
que sé del pie que cojeo.

CONDE. Olvidais vuestro perdon?

SOFIA. Os hablo sin ironía.  
Para vos, por dicha mia,  
no hay hiel en mi corazon.  
Si vos méritos haceis  
y este talle no os arredra,  
como yo no soy de piedra  
quizá mi... afecto alcanceis.

CONDE. Guardo esa dulce esperanza.

SORIA. Voy el templo á visitar.

CONDE. Y yo os voy á tributar  
los honores de ordenanza.

(El Conde se dirige á la derecha, hace una señal y se oye una corneta.)

SOFIA. Renuncio tal regalía  
si molesta os puede ser.

CONDE. Señora, cumplo un deber  
de cariño y cortesía.

---

**ACTO I.**

SOFIA. Sois, amigo Conde,  
cumplido galan.

CONDE. Cumplo estrictamente  
la ley militar.

(Ap. al Baron.)

(Qué os parece de esto,  
ilustre Baron?)

BARON. (Ap. al Conde.)

Que el mágico anillo  
será para vos.)

## ESCENA XIV.

DICHOS, OFICIALES, tropas y bandas militares con armas y banderas. Los Oficiales, despues de la evolucion que verifican con las tropas, se colocan en primer término en ambos lados de la escena, presentando las espadas.

SOFIA. Tienen vuestras tropas  
aspecto marcial.

CONDE. Gracias en su nombre  
os da el general.

SOFIA. Dadme vuestro brazo,  
querido Baron.  
Adiós, señor Conde.

CONDE. Él vaya con vos.

(Sofia se retira por el fondo, acompañada del Baron.  
Las bandas tocan marcha. Las tropas presentan las  
armas y desplegan las banderas.)

TODOS. Honor á la princesa,  
deidad de gran valer,  
orgullo y ornamento  
del reino portugués.

CONDE. (Ap. á los Oficiales, así que desaparece Sofia.)  
Vaya una consorte  
que voy á tener!

(Remedando la cojera.)

Una... dos... tres...

OFICS. Coja es.

## ESCENA XIV.

DICHOS, CARVAJAL.

CARV. Infame es y villano,  
cobarde y vil,  
quien de una ilustre dama  
se burla así.

CONDE. Quién es el insolente  
que hablando así,  
no teme que lo aplaste  
como á un reptil?

- OFIC. 1.<sup>o</sup>      Quién es el insensato  
                  que hablando así,  
                  no teme la existencia  
                  perder aquí?
- CARV.        Oficiales que denigran  
                  su uniforme militar,  
                  sólo pueden ser mandados  
                  por tan digno general.
- CONDE.      Carvajal! Tened la lengua.
- CARV.        Lo repito, ¡vive Dios!  
                  Sois villano y miserable.
- CONDE.      Conducidle á una prision.
- (Los Oficiales desarman y prenden á Carvajal.)
- Con la muerte ¡vive el cielo!  
                  su delito pagará,  
                  y por siempre la princesa  
                  nuestra burla ignorará.
- OFICS.      Con la muerte ¡vive el cielo!  
                  su delito pagará,  
                  que es severa y terminante  
                  la ordenanza militar.
- CARV.        Vuestra infamia ¡vive el cielo!  
                  de baldon os cubrirá,  
                  y grabado en vuestra frente  
                  para siempre quedará.

(Los Oficiales se llevan preso á Carvajal. Muestras de satisfaccion en el Conde. Baja el telon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.



---

## ACTO SEGUNDO.

---

Salon de un convento.—En primer término puertas laterales.  
—En segundo y al fondo los claústros.—Á la izquierda del actor, entre el claústro y la puerta, mesa con recado de escribir y sitial al lado.

### ESCENA PRIMERA.

CARVAJAL.

Al levantarse el telon aparece sola la escena. Está amaneciendo. Por la derecha del actor se oyen tambores y cornetas tocando diana. Por la izquierda el órgano. Pocos momentos despues sale Carvajal por la puerta izquierda.

**MUSICA.**

El toque de diana  
anuncia el nuevo dia,  
el sol de la mañana  
sus rayos nos envia.  
Feliz el que al ocaso  
lo mire descender.  
Ay! triste del que acaso  
jamás lo vuelva á ver!  
Dentro del pecho  
muera el dolor,  
y el rostro muestre

noble valor.  
Que un militar  
debe morir  
sin demostrar  
miedo pueril.

Venga, pues, la muerte fiera,  
hiérame sin compasion,  
que mi pecho aquí la espera  
con valiente corazon.

---

## ESCENA II.

DICHO, MANUELA.

### HABLADO.

- MAN. Gracias á todos los santos  
que llego al fin hasta vos.
- CARV. Manuela!...
- MAN. Los Oficiales  
en confuso peloton  
me asediaban, pero al fin  
les hice escuchar mi voz,  
diciéndoles que venia  
á ver al padre prior,  
para que á mi abuela enferma  
le dedique una oracion.
- CARV. La visita te agradezco  
con toda el alma.
- MAN. Ay! señor!  
si pudierais ver la mia,  
os moviera á compasion.
- CARV. Por qué?
- MAN. Porque es una infamia!  
Porque mi novio traidor  
me abandona.
- CARV. No comprendo...
- MAN. Cuando anoche estaba yo  
tan consentida en casarme...  
échale un galgo!... el bribon...  
Pero por hablar de mí,

me olvido de lo mejor.  
Vengo resuelta á libraros  
de tan injusta prision.

CARV.

De qué manera?

MAN.

Escuchadme.

(Mirando á todos lados.)

Habrá quién nos oiga?

CARV.

No.

MAN.

Los frailes de este convento,  
que os sirve de cárcel hoy,  
y que está á un cuarto de legua  
fuera de la poblacion,  
siempre que ésta es invadida  
por esa tropa feroz,  
el monasterio abandonan,  
y viven en oracion  
en ermitas escondidas  
del monte en el espesor.

CARV.

Y bien?...

MAN.

Oid. Las muchachas,  
por librarse del furor  
de las tropas, aprovechan  
la combinada ocasion  
de no estar aquí los monjes,  
y de su ausencia á favor,  
ocupan el monasterio  
mientras dura la invasion.

CARV.

Y visten el santo hábito?

MAN.

Con aire edificador;  
y parecen los novicios  
de esta sagrada mansion.  
Y saben cantar maitines  
al órgano y al fagot;  
porque tiene cada chica  
un experto preceptor,  
que en tiempo de paz la enseña  
los salmos de Salomon.

CARV.

Y tú has vestido el sayal?

MAN.

Más de una vez y de dos;  
y conozco del convento  
hasta el último rincon.  
Por eso, cuando á mi oido

la infausta nueva llegó,  
me propuse libertaros  
con el auxilio de Dios.

CARV. Imposible!

MAN. Mi madrina  
será tambien del complot.

CARV. Ella?...

MAN. Cuando supo anoche  
vuestra desgracia, mostró  
sério disgusto, y espero  
que se interese por vos.

CARV. Ese interés recompensa  
todo un siglo de afliccion.

MAN. Llega gente. No conviene  
que hablar nos vean.

CARV. Adios.  
(Váse por la puerta izquierda.)

### ESCENA III.

MANUELA, despues OFICIALES, luégo el CONDE.

MAN. Otra vez los Oficiales!...  
El demonio les tentó,  
para que hicieran cuartel  
la morada del Señor.  
Ay! Dios! ya no tengo escape.  
Santa vírgen de la O!

---

#### MUSICA.

OFICS. No corras, niña hermosa.

MAN. Dejadme, por favor.

OFICS. No seas desdeñosa...

Fingido es tu rubor.

CONDE. Alto y parada,  
que aquí estoy yo.

MAN. Á vos me acojo:  
salvadme vos.

CONDE. Del buen soldado  
es un deber,  
ser de las bellas

escudo fiel.

En el rudo combate,  
por el lauro alcanzar,  
con denuedo se bate  
el feroz militar.

El vibrar del acero,  
y el crugir del cañon,  
da á su genio guerrero  
el valor del leon.

Pero cuando mira  
esos lindos ojos,  
y el perfume aspira  
de esos labios rojos,  
ay! niña donosa,  
de mi corazon!

garza cariñosa  
vuélvese el leon.

Ay! que sí!

Ven á mí!

Tú muerta de miedo,  
yo muerto por tí.

MAN.

Ay! que sí!

Bien va así.

Yo muerta de miedo  
y él muerto por mí.

OFICS.

Ay! que sí!

Ven á mí.

Tú muerta de miedo,  
yo muerto por tí.

---

**HABLADO.**

CONDE. Por señalado favor  
te dejamos elegir.

MAN. Señor, dejadme salir.

(Se oye el órgano y el rezo lejano de los novicios.)

CONDE. Pero qué es ese rumor?..,

MAN. Será la comunidad  
de este sagrado convento,  
que hace el justo acatamiento  
ante vuestra autoridad.

---

## ESCENA IV.

DICHOS, FARAMALLA y ALDENAS; éstas y aquel con hábito de frailes y con breviarios en la mano. Aparecen en el claustro del fondo y vienen formados de dos en dos.

### MUSICA.

ALDS. Al Señor omnipotente  
elevemos nuestra mente  
humillando el *coram vobis*,  
y entonando *ora pro nobis*.

FARAM. Si vislumbran la tramoya,  
nos atrapan y arde Troya.  
humillando el *coram vobis*  
y entonando *ora pro nobis*.

(Las Aldeanas se forman dando frente al público sin quitar la vista de los breviarios.)

### HABLADO.

Kirieleison, kirieleison, kirieleison.  
ALDS. (Mirando de reojo á los Oficiales.)  
Qué guapos son, qué guapos son, qué guapos  
[son.

MAN. (Mirando á Faramalla que trae muy echada la capucha.)

(Quién es ese tagarote?)  
FARAM. Ahora, la oracion mental,  
hermanos, y cada cual  
rece para su capote.

CONDE. Padre?...

FARAM, Los altos auspicios  
de vos buscamos, señor.

CONDE. Me place. Sois el prior?

FARAM. Y maestro de novicios.  
Y con ellos vengo aquí  
mi sumision á ofrecer.

MAN. (Esa voz!)

CONDE. Y os dan que hacer  
esos chicos?

FARAM. Así, así.

(Santo cielo! qué he mirado!  
Manuela en este lugar,  
y entre tanto militar!  
Si me la habrán reclutado?)

CONDE. Padre, vuestra reverencia  
viene aquí guiado por Dios,  
pues tengo que hablar con vos  
de un asunto de conciencia.

FARAM. Justamente ese es mi fuerte.  
Hablad, pues.

CONDE. (Llevándole ap.) Voy al momento.  
Ya sabreis que en el convento,  
está preso un reo de muerte.

FARAM. Y bien?...

CONDE. Que va á sucumbir  
del hacha al cortante filo,  
y quiero que con sigilo  
le ayudeis á bien morir.

FARAM. (Canastos!)

CONDE. El cuadro es tierno.

FARAN. Quién lo duda?

CONDE. Él morirá,  
y con vuestro auxilio irá...

FARAM. (Dando tumbos al infierno.)

CONDE. Entre tanto es conveniente  
que el caso no se propale.

## ESCENA V.

DICHOS, el BARON.

BARON. Señores, esto no vale,  
ni se hace entre buena gente.

(Viendo á los frailes.)

Ah!... perdonad...

CONDE. Con razon  
os quejais.

BARON. Esto os rebaja.  
Abandonar la baraja,  
y por qué causa? Oh baldon!  
Porque esa chica galana  
con su faz los atortola!

- FARAM. (En cuanto la pille sola,  
baila esa chica la tana.)
- CONDE. Fué mal hecho, no lo niego;  
y para que no os inquiete,  
vamos de nuevo al tapete.  
Padre... á vos os gusta el juego?
- FARAM. Á mí!...
- CONDE. Fuera maravilla?
- FARAM. Vicio es que me causa susto;  
pero si en ello os doy gusto,  
jugaré una pelotilla.
- CONDE. Bravo!
- MAN. (Él es!)
- CONDE. Pues á la mesa.
- BARON. Bueno, yo pongo la banca.
- CONDE. Para dejarnos sin blanca  
como siempre?
- BARON. Ah!... la princesa  
ha pasado hace un momento,  
aviso... á alegraros voy,  
de que piensa venir hoy  
á visitar el convento.
- CONDE. Es cierto?
- BARON. (Ap. al Conde.) Y, ó yo me engaño,  
ó la noble princesita  
más que á visitar la ermita,  
viene á ver al ermitaño.
- CONDE. (Id. al Baron.) Pensais que yo la sugiera?...  
BARON. (Id.) Pienso lo que es natural.
- CONDE. (Pero si ve á Carvajal,  
y sabe la burla fiera!...)  
Reverendo?... En qué aposento  
podrá descansar la infanta?
- FARAM. La clausura no quebranta  
en este recibimiento.  
(Señalando la puerta derecha.)
- CONDE. (Ap. á Faramalla.) Y decid, en lo interior  
hay algun cuarto apartado,  
do pueda ser trasladado  
el preso?
- FARAM. (Id.) Le hay, sí señor.  
Mi celda está en un extremo,



tiene reja y grueso muro.

CONDE. (id.) Pues allí estará seguro.  
(Y entónces ya nada temo.)

MAN. (Qué hablan?)  
(Se acerca disimuladamente y escucha.)

CONDE. (id.) Esa puerta abrid, (La izquierda.)  
y por la que al claustro da,  
al preso que ahí dentro está,  
á la celda conducid.

(Manuela demuestra que oye lo que hablan.)

FARAM. (id.) Y despues?

CONDE. (id.) De él respondeis.  
Y aunque respeto el cerquillo,  
si en algun renuncio os pillo,  
la cabeza perdereis.

FARAM. (id.) Mil gracias.

CONDE. (id.) Id con presteza.  
Hermanos, soy vuestro amigo.  
(Á los Novicios.)

BARON. (Á los Oficiales.) Vosotros venid conmigo.

CONDE. Y yo á esperar á su alteza.

(Vánse el Conde por el claustro derecha, el Baron  
y los Oficiales por el fóro, y Faramalla por la puerta  
izquierda.)

## ESCENA VI.

MANUELA, ALDEANAS.

MAN. Se fueron?.. vírgen sagrada!

ALD. 1.<sup>a</sup> ¡Qué sayal! ¡por el dios Baco!  
y cómo huele á tabaco!

ALD. 2.<sup>a</sup> Á mí no me desagrada.

MAN. Compañeras, saber quiero,  
qué fraile es el que se ha ido  
por ahí.

ALD. 3.<sup>a</sup> No lo has conocido?  
Tu futuro.

MAN. Ah! trapacero!

ALD. 1.<sup>a</sup> Cuando huyendo del tumulto,  
todas aquí ayer entramos,  
en el claustro le encontramos

MAN. hurtando tambien el bulto.  
Su miedo oculta el tunante  
bajo el hábito bendito!...  
Pero hablaros necesito  
de asunto más importante.  
Me profesais amistad?  
ALD. 1.<sup>a</sup> Todas. (Asentimiento de las demas.)  
MAN. Cuento en un apuro  
con vuestro apoyo seguro?  
ALD. 1.<sup>a</sup> Seguro. (id.)  
MAN. Pues escuchad.

---

**MUSICA.**

Ya conoceis  
á Carvajal,  
mozo gallardo,  
bravo oficial.  
Hoy sufre el triste  
dura prision,  
y lo fusilan  
sin remision.  
ALDS. Ay! qué desgracia!  
Cristi, audi nos.  
MAN. In manus vestras  
su vida está,  
si con vobiscum  
puedo contar.  
ALDS. Si in manus nostras  
su vida está,  
gloria in excelsis  
puedes cantar.  
MAN. Sed in trance tan malorum  
consolatrix afflictorum.  
ALDS. Al hacer que el preso huya,  
cantaremos aleluya,  
ensayando con placer  
un pasito de paspié.  
(Bailando.) Lará, lará,  
lará, laré.

---

HABLADO.

MAN. Callad, que si no me engaño,  
viene gente hácia este sitio...  
Es la princesa. Marchad  
sin dilacion, que ya os sigo.  
(Las Aldeanas se van por el claustro izquierdo.)

ESCENA VII.

MANUELA, SOFÍA y acompañamiento de damas y caballeros.

SOFIA. (La muerte! esto es horroroso!  
Sí, bien claro me lo ha dicho  
ese miserable Conde,  
del que lograr no he podido  
la promesa de perdon,  
si el consejo falla inícuo...  
y á quien tal vez imprudente  
de mi lado he despedido.  
Pobre Alfredo!...) Ah!... estás aquí?  
(Hace una seña al acompañamiento, que se retira.)

MAN. Á vuestro mando.

SOFIA. Le has visto?

MAN. Á quién? á mi infame novio?  
No sé dónde se ha metido.

SOFIA. Á Carvajal. Le has hablado?

MAN. Sí señora, en este sitio.  
Hasta hace poco su cárcel  
era ese cuarto contigo;  
pero despues le han llevado  
á más lejano recinto.  
Verdad que os interesais  
por su bien?

SOFIA. Todo afligido  
me inspira tierno interés,  
y aversion sus enemigos.

MAN. Pues hoy los de Carvajal  
llevan un chasco magnífico.

SOFIA. Por qué?

MAN. No seré indiscreta  
si á vuestra alteza confio?...

SOFIA. Habla.

MAN. Tenemos un plan  
combinado y segurísimo,  
para que Alfredo se escape.

SOFIA. Cuándo? De qué modo?

MAN. Oídlo.

Esta tarde, así que el sol  
oculte su claro brillo,  
el alférez Carvajal,  
vistiendo el sayal bendito,  
bien echada la capucha  
y con paso decidido,  
saldrá como de paseo  
rodeado por los novicios.  
Ya sabeis... mis compañeras.

SOFIA. Sigue.

MAN. Y punto concluido.

Si, como es de presumir,  
la guardia deja expedito  
paso, de aquí á la frontera,  
hay media hora de camino.

SOFIA. Y si ese plan se descubre?...

MAN. Yo respondo del sigilo.  
Si no lo sabemos más  
que las mujeres.

SOFIA. Pues digo!...

MAN. Ahora tengo que vencer  
un obstáculo imprevisto.

SOFIA. Dí, cuál es.

MAN. Que el carcelero  
es mi futuro marido.

SOFIA. Está aquí?

MAN. Sí, hecho un frailuco,  
y es preciso decidirlo  
por nuestra causa.

SOFIA. Conviene  
arrancar de su bolsillo  
la llave, y luégo veremos  
si es del caso prevenirlo.

MAN. Me parece que se acerca.

SOFIA. Te dejo el campo expedito,  
y ahí dentro estaré al cuidado,

por si reclamas mi auxilio.  
(Váse por la puerta derecha.)

### ESCENA VIII.

MANUELA, despues FARAMALLA.

- MAN. Allí viene el trapalón  
ocultando la faz séria!  
Ántes de entrar en materia,  
le daré una desazon.
- FARAM. (Ya está el preso retenido  
bajo firme cerradura.  
San Pancracio!... mi futura.)
- MAN. Padre?...
- FARAM. (No me ha conocido.)  
Hermana?...
- MAN. Loado sea Dios.
- FARAM. Per omnia sécula, amen,
- MAN. Si lo tuvierais á bien,  
quiero confesar con vos.
- FARAM. (Se clavó!) Tengo licencia  
para perdonarlo todo.
- MAN. Padre, siendo de ese modo,  
oiga vuestra reverencia.

---

### MUSICA.

- FARAM. Diga sus pecados.
- MAN. Voy á principiar.  
Ay! padre del alma!  
qué rubor me da!  
Yo tengo un amante.
- FARAM. Eso es natural.
- MAN. Y tengo otras cosas  
de más entidad.
- FARAM. Diga, hermana.
- MAN. Ay! padre!  
qué rubor me da!
- FARAM. (Ya se va escamando  
mi paternidad.)
- MAN. Tengo un pretendiente  
rubio como el sol,

y otro pelinegro,  
y castaños, dos,  
y otro colorado,  
y otro sin color,  
y otro...

FARAM. Ni una gata  
lleva más en pos.

Y le gusta alguno?

MAN. Todos á cual más.

FARAM. Siga hermana.

MAN. Ay! padre!

qué rubor me da!

Aún hay al rosario

algo que aumentar.

FARAM. (Como el de la aurora  
puede esto acabar.)

MAN. Écheme, padre,

la absolucion,

si lo merece

mi confesion.

FARAM. Eso no alcanza  
perdon de Dios,  
ni hay quien le otorgue  
la absolucion.

MAN. Ay! reverendo  
de mis entrañas!

yo iré dejando  
tan malas mañas.

Y si me niega

la absolucion,

voy al infierno

de sopeton.

Ay! qué suplicio!

Ay! qué pesar!

(De mis uñas no te has de librar.)

FARAM. Ay! hermanita  
de mis entrañas!  
perdon no tienen  
tan malas mañas.

Sin esperanza,

sin remision,

vas al infierno

de sopeton.  
Ay! qué suplicio!  
Ay! qué sudar!  
(Ay! qué zurra que vas á llevar!)

—  
**HABLADO.**

- MAN. Dejareis que Belcebú  
me lance al profundo encierro?  
FARAM. No tiene perdon tu yerro.  
MAN. Quien no lo tiene eres tú.  
(Quitándole la capucha.)  
FARAM. (Me partió!)  
MAN. Pecho de estuco!  
FARAM. Escúchame...  
MAN. Engañador!  
Falso, perjuro, traidor!...  
FARAM. Oye...  
MAN. Calle el fraile cuco.  
Esconderse de repente!...  
FARAM. Me escondí... escucha con calma,  
porque ya me duele el alma  
de matar á tanta gente.  
MAN. No, tú has venido al convento  
de las muchachas en pos,  
y en tu celda, sabe Dios!...  
dame la llave al momento.  
FARAM. Imposible!... Allí está...  
MAN. Vándalo!  
FARAM. Una persona reclusa.  
MAN. Infame! Esa es una excusa.  
La llave, ó te armo un escándalo.  
FARAM. Por Jesucristo!  
MAN. No cejo.  
FARAM. Que me va el cuello.  
MAN. La llave,  
ó tu impostura se sabe  
y te tunden el pellejo.  
FARAM. Pero...  
MAN. Que grito.  
FARAM. (Dándosela.) Héla aquí  
para que á mi bien te avengas;

pero mientras tú la tengas  
no me separo de tí.

MAN. (Esta es más negra!)

FARAM. (Echándose la capucha.) Oigo ruido.  
No hagas una felonía.

MAN. Es la princesa Sofia.

FARAM. Por lo mismo.

## ESCENA XI.

DICHOS, SOFÍA.

SOFIA. (Ap. á Manuela.) Has conseguido?...

MAN. (id. á Sofia.)

La llave está en mi poder;  
pero me dice el taimado  
que no se va de mi lado,  
y todo lo echa á perder.

SOFIA. (id.) Inventa algo...

MAN. (id.) Me hago un lío!...

Si pudiéramos lograr  
que se marchase á jugar...

SOFIA. (id.) Le gusta?

MAN. (id.) Con desvarío.)

SOFIA. Padre?...

FARAM. Siervo del Señor.

SOFIA. Cómo está esta santa casa  
de fondos?

FARAM. Oh!... muy escasa.

En la penuria mayor.

SOFIA. Siento que su estado sea  
tan fatal.

FARAM. Dios lo permite...

SOFIA. Pues para que el mal se evite,  
Dios me sugiere una idea.  
Justo es, si en esta mansion  
torpe entrada tuvo el vicio,  
que redunde en beneficio  
de la santa religion.

FARAM. No os entiendo.

SOFIA. Estad atento.

Allí juegan con afán,  
y jugar debe el guardian



- y ganar para el convento.  
FARAM. Si hubiera una regla fija...  
Mas permitid que os recuerde,  
que puedo perder.
- SOFIA. No pierde  
el que lleva esta sortija.  
Tomad. (Se la da.)
- FARAM. (Hay en sus miradas!...)
- SOFIA. Poned con la mano esa,  
siempre que salga á la mesa,  
oid bien, la sota de espadas.
- FARAM. Y ganaré?
- SOFIA. Lo aseguro.
- MAN. Como que es santa. (Ap. á Faramalla.)
- FARAM. (Es verdad!)
- SOFIA. Así la comunidad  
podrá remediar su apuro.
- FARAM. Pues voy en un periquete...
- SOFIA. Yo en tanto, á orar me consagro.
- FARAM. Si no es de pega el milagro,  
les recojo hasta el tapete. (Váse.)

## ESCENA XII.

SOFÍA, MANUELA.

- MAN. Es su tendencia fatal  
de la que siempre reniego.
- SOFIA. No te detengas, vé luégo,  
y aquí guia á Carvajal.  
(Ya, sabe Dios hasta cuándo  
no le veré!)
- MAN. Y vais ahora?...  
que el tiempo corre, señora.
- SOFIA. Pues vuela tú.
- MAN. Voy volando. (Váse.)

## ESCENA XIII.

SOFÍA, despues CARVAJAL.

- SOFIA. Qué es lo que á mi pecho da

turbacion al esperarle?  
Es el placer de salvarle,  
ó el dolor de que se va?  
Es, que sin saberlo yo,  
arde el pecho en viva llama,  
y á mi pesar ¡ay! le ama,  
como ninguno otro amó?  
Ah! no! Por más que me halague  
el fuego que alimenté,  
supuesto que él no lo ve,  
preciso es que yo lo apague.  
Aquí está: valor.

- CARV. Alteza!...
- SOFIA. Llegad, y estrechad mi mano.
- CARV. (Besándola.) Ah!...
- SOFIA. Sé que el hado inhumano  
os persigue con fiereza.
- CARV. Tal es su crudo desden  
y su saña desmedida,  
que me conserva la vida  
por no hacerme ningun bien.
- SOFIA. Muy apesarado os veo.
- CARV. Sólo pesares alcanza,  
el que ama sin esperanza.
- SOFIA. Vos!... á quién?...
- CARV. Vano deseo!
- SOFIA. Será muy bella...
- CARV. Alcanzó  
hermosura inmarcesible.
- SOFIA. Decid quién es?
- CARV. Imposible.
- SOFIA. Es de baja estirpe?
- CARV. Ah!... no.
- SOFIA. Si os iguala en noble cuna,  
por qué me ocultais su nombre?
- CARV. Por temor de que os asombre  
lo aciago de mi fortuna.
- SOFIA. No soy vuestra amiga?
- CARV. Oh... sí.
- SOFIA. Entónces seré acreedora  
á que me digais...
- CARV. Señora,

tened compasion de mí.

SOFIA. Ved, que es el favor primero  
que os pido.

CARV. (Dios de clemencia!

Me falta la resistencia,  
ante ese rostro hechicero!)  
Si hoy de mi desdicha en pos  
quizá deje de existir,  
por qué me arredra decir,  
que á quien adoro es á vos?

MUSICA.

SOFIA. Á mí!... qué estais diciendo?

CARV. Perdon de vos reclamo.

SOFIA. Seguid.

CARV. Sé que os ofendo,  
y sin embargo os amo.  
Perdon vuelve á pedir  
mi triste corazon.

SOFIA. Ha tiempo que en mis ojos  
escrito está el perdon.

CARV. Oh! Dios! será verdad  
tan gran felicidad!

SOFIA. La terrible desventura  
se conjura contra vos,  
y á templar vuestra amargura  
desolada vengo yo.

CARV. Mi terrible desventura  
en placer se convirtió,  
y disipa mi amargura  
de esos ojos el fulgor.

SOFIA. Cuando la noche,  
su manto tienda,  
vendrá á libraros  
mi fiel doncella.  
Partid al punto,  
y el cielo quiera  
daros la dicha,  
que á mí me niega.

CARV. Por qué conmigo

- no partís vos?  
Pronto á buscaros  
irá mi amor.
- CARV. Y mia?...
- SOFIA. Por siempre.
- CARV. Me dais el eden.
- SOFIA. Ó vuestra ó de nadie  
mi mano ha de ser.
- CARV. Á tus ojos,  
desde niño,  
mi cariño.  
consagré.  
No los vuelvas  
despiadada,  
olvidada,  
de mi fe.
- SOFIA. En mis ojos,  
desde niño,  
su cariño  
puso fiel.  
Y contemplo  
su mirada,  
extasiada  
de placer.
- CARV. En mis sueños de ventura  
yo tu imagen adoré.
- SOFIA. Para tí constante y pura  
mi amorosa llama fué.
- CARV. Partamos juntos  
de aquí los dos.
- SOFIA. Muy pronto á unirme  
iré con vos.
- CARV. Á tus ojos  
desde niño, etc.
- SOFIA. En mis ojos  
desde niño, etc.

**HABLADO.**

- CARV. Como el sino rencoroso  
me persigue con empeño,

creyendo estoy que es un sueño  
este momento dichoso.

SOFIA. Llegad á puerto seguro,  
pese al destino inhumano,  
y vuestra será mi mano,  
ó de nadie, yo os lo juro.

CARV. Ese voto?...

SOFIA. Es santo y fiel.

CARV. En mi alma otro igual preside.

SOFIA. Maldito el que de él se olvide.

CARV. Maldito el que falte á él.

SOFIA. Alguien llega... por favor,  
marchad y el cielo os acuda.

CARV. Nada temais; ya me escuda  
la aureola de vuestro amor.

SOFIA. Adios.

CARV. Desde hoy sois el faro  
que á mi alma da confianza.

(Váse, foro izquierda.)

SOFIA. La Virgen de la Esperanza  
lo acoja bajo su amparo!

(Váse por la puerta de la derecha.)

## ESCENA XIV.

FARAMLLA, despues el CONDE.

FARAM. Las mangas y la capucha,  
y los bolsillos y el hábito...  
Todo repleto de oro.  
Ya no envidio á un mayorazgo.  
Pero, señor! esto es arte  
de Lucifer ó milagro?

CONDE. (Ira de Dios! este fraile  
es un tahir redomado!)  
Padre nuestro?...

FARAM. *Benedicite.*

CONDE. Suprimid los latinajos,  
y aunque jugásteis en griego,  
responded en castellano.

FARAM. Ese lenguaje!...

CONDE. Presumo

que sois un tuno muy largo,  
y que ganásteis con trampa,  
y mi dinero reclamo.

FARAM. PODEIS pensar?...

CONDE. La verdad.

Y como soy el que mando  
aquí, voy á disponer  
que os den veinticinco palos...

FARAM. (Cristo!)

CONDE. Si no devolveis  
dinero tan mal ganado.

FARAM. Qué osais decir, infelice!

CONDE. Padre, no me alceis el gallo.  
Repito que sois un griego.

FARAM. Y vos un ser temerario  
si juzgais con tal error  
de un prodigio sobrehumano.  
(Ántes que soltar la plata,  
canto de plano el milagro.)

CONDE. Sois brujo?

FARAM. Débil mortal,  
escuchad y prosternaos.  
(Con ahuecada voz y tono enfático.)  
Al saber la princesa,  
en su santidad,  
la escasez en que vive  
la comunidad,  
me prestó cierto anillo,  
de tan gran virtud,  
que merced á su influjo  
no perdí un albur.

CONDE. (Es la propia sortija,  
que en su mano real  
ostentó la princesa;  
ya no hay que dudar.)

FARAM. Altos juicios del Señor.

CONDE. Porque sus fallos acato,  
anulado queda el mio.  
En lo tocante á los palos...

FARAM. En lo tocante á ese punto,  
el Señor os ha tocado  
en el corazon.

- CONDE. No obstante;  
sabed, reverendo hermano,  
que yo cambio con frecuencia  
de opinion.
- FARAM. Es mal resabio.
- UN OFIC. Del consejo. (Entrega un pliego al Conde y se va.)
- FARAM. Señor Conde,  
yo, con vuestro beneplácito,  
me voy al coro.
- CONDE. Aguardad. (Abre el pliego.)
- FARAM. (Demonio! Si habrá cambiado,  
de opinion?)
- CONDE. Porque sospecho  
que voy á necesitaros.  
(Leyendo para sí.) (En efecto, es la sentencia  
que condena á ese menguado.  
Hola, hola!... y se me avisa  
que hay complot para salvarlo,  
y que la ilustre princesa  
protege tal atentado!  
¡Oh! esta proteccion le mata  
más que del consejo el fallo.)  
Padre?
- FARAM. General?
- CONDE. Llegó  
la ocasion de ejercitaros  
en vuestros santos deberes.
- FARAM. No entiendo...
- CONDE. (Viendo á Sofía.) Sellad el labio.

## ESCENA XV.

DICHOS, SOFÍA.

- SOFIA. Juntas la iglesia y las armas?...
- FARAM. (Ap. á Sofía.) Gran señora, *gaudeamus*.
- SOFIA. (Id. á Faramalla.)  
Por qué causa? ah! ya comprendo...  
ganásteis?
- FARAM. (Id.) Los he tronado.
- SOFIA. (Id.) Devolvedme la sortija.
- FARAM. (Id.) Dejádmela un par de años,

para que esta santa casa  
se redondée.

- SOFIA. (Id.) Si acaso  
en otro apuro se encuentra,  
sabré como hoy remediarlo.
- CONDE. (Qué hablarán?)
- FARAM. (Dando la sortija.) Tomad lo que es  
más que anillo, relicario.
- CONDE. (Ya!... le pide la sortija,  
y la prevision alabo.  
En viniendo á mi poder  
yo la pondré á buen recaudo.
- FARAM. Con vuestro permiso... (Retirándose.)
- CONDE. (Ap. á Faramalla.) *Pater*,  
esperadme en ese claustro.  
(Señalando el de la izquierda.)
- FARAM. (Voy á contar el dinero,  
monto en seguida á caballo,  
llego mañana á Lisboa  
y para el Japon me embarco.) (Vase.)

## ESCENA XVI.

SOFÍA, el CONDE.

- SOFIA. Señor Conde... (Retirándose.)
- CONDE. Perdonad.  
Ya que solos nos quedamos,  
quisiera que vuestra alteza  
me escuchase sin enfado.
- SOFIA. Os ofrecí mi amistad  
al pisar hoy este claustro.
- CONDE. Exigiéndome un indulto,  
que yo no puedo otorgaros.
- SOFIA. Hablad, pues.
- CONDE. Y voy á ser  
conciso, expresivo y franco.  
Vos amais á Carvajal.
- SOFIA. Señor Conde!...
- CONDE. Á qué negarlo?  
El amar nunca fué un crimen.
- SOFIA. Pero en mí...



- CONDE. Vamos al caso.  
Vuestro bello protegido  
se encuentra ya sentenciado.
- SOFIA. Lo siento.
- CONDE. Escuchais la nueva  
sin gran emocion.
- SOFIA. No es raro.  
Como ya me la anunciásteis...
- CONDE. Justo: y con el propio ánimo  
advertiros debo otra,  
por si puede interesaros.
- SOFIA. Á mí!...
- CONDE. Se me ha dado parte  
de que frailes y monagos,  
contando con el apoyo  
de una dama de alto rango,  
intentan salvar al preso.
- SOFIA. (Cielos!)
- CONDE. Y será excusado  
decir, que se han dado órdenes  
para que se lleven chasco.
- SOFIA. (Está perdido!)
- CONDE. Parece  
que os impresiona el fracaso.
- SOFIA. Y decid, esa sentencia?...
- CONDE. Sólo espera mi mandato  
para cumplirse.
- SOFIA. Y le impone?...
- CONDE. El ser arcabuceado.
- SOFIA. (Dios de bondad!...) Pero vos,  
de corazon tan hidalgo,  
no aprobareis la condena.
- CONDE. Soy de la ordenanza esclavo.
- SOFIA. Cielos!... y tendreis valor  
para sancionar impávido?...
- CONDE. Quien ha de tenerlo es él,  
que va á pasar un mal rato.
- SOFIA. Mostrais entrañas de fiera.
- CONDE. Cumplo la ley del soldado.
- SOFIA. Decid más bien que cumplís  
la ley de fines bastardos.
- CONDE. Princesa!...

SOFIA. Decid mas bien,  
que por ódio inveterado  
perseguis á una familia,  
de que Alfredo es postrer vástago,  
para disfrutar tranquilo  
los bienes á ella usurpados.

CONDE. Señora!...

SOFIA. Decid, por último,  
que por vengar un agravio,  
que tal vez vuestra insolencia  
y bajeza motivaron,  
sacrificais á ese jóven,  
que es tan valiente y honrado,  
como vos sois altanero,  
y fementido y villano.

CONDE. Vive Dios!... si esos insultos  
de un hombre expresara el labio!...

SOFIA. Quien se ensaña con el débil,  
no es con el fuerte muy bravo;  
y si aquí os mostrais tan fiero...

CONDE. Fiereza á que vos dais pábulo.

SOFIA. Qué decís?

CONDE. Vos sois la causa.

SOFIA. Yo!...

CONDE. Princesa, hablemos claros.  
Vos protegeis á ese jóven,  
y como rendido os amo,  
tengo celos.

SOFIA. Vos!...

CONDE. Y pienso  
que ellos me hacen inhumano.  
Dadme una prueba evidente  
de que en mis celos me engaño,  
y le salvaré.

SOFIA. Decidla;  
á la que exijais me allano.

CONDE. Sed mi esposa.

SOFIA. (Miserable!)

CONDE. Os negais?

SOFIA. Siendo tan árduo  
el asunto... concededme  
para contestar un plazo.

- Yo os ofrezco...
- CONDE. Las ofertas  
el viento se lleva raudo.
- SOFIA. (Ante esa traidora infamia,  
qué hacer?...)
- CONDE. Firmad un contrato  
ahora mismo, y yo á mi vez  
firmo y os entrego un salvo-  
conducto, que á Carvajal  
dé por la frontera paso.
- SOFIA. Dudais de mí?
- CONDE. Tengo celos.  
Su vida por vuestra mano.
- SOFIA. Le salvareis?
- CONDE. Os lo juro,  
si vos firmáis.
- SOFIA. Aceptado.
- CONDE. Podeis escribir el pase,  
mientras yo extiendo el contrato.
- SOFIA. Vamos.  
(Se dirigen á la mesa y escriben.)
- CONDE. Así cada cual  
imprime fijeza al pacto.
- SOFIA. Precision y laconismo.
- CONDE. Lo esencial y necesario.
- SOFIA. (Escribiendo.) «Se concede á Carvajal  
permiso especial y ámplio...»
- CONDE. (Id.) «Solemne y formal promesa  
de dar al conde mi mano.»
- SOFIA. Ya está.
- CONDE. Y el mio. Tomad.  
(Cambian los papeles.)
- SOFIA. (Firmando.) Yo la princesa. He firmado.
- CONDE. (Id.) El Conde de Santarem.  
(Vuelven á cambiar los papeles.)
- SOFIA. (Le salvé!)
- CONDÉ. (Soy millonario!)

**MUSICA.**

Esta firma codiciada  
la ventura al alma da,

- y mi esposa idolatrada  
quiero á todos presentar.
- SOFIA. Mi modestia no consiente  
que á esto deis publicidad.  
(Sin mi aviso no es prudente  
que lo sepa Carvajal.)
- CARV. El placer que me enajena  
que publique consentid.  
(Dirigiéndose al foro.)  
Compañeros, monjes, todos  
á mis bodas acudid.  
(Ya miro la sortija  
en mi poder  
y amontonar el oro.  
Ah! qué placer!)
- SOFIA. (Ap. á Manuela que sale á una seña de aquella.)  
Entrégale al alférez  
este papel;  
y dile que al momento  
parta con él.
- MAN. (Id. á Sofía.) Lo que me mandais, señora,  
veloz haré.  
(En salvo está su vida;  
Oh! qué placer!) (Váse.)

## ESCENA XVII.

DICHOS, OFICIALES, NOVICIOS, DAMAS, CABALLEROS y  
SOLDADOS.

- OFICS. Que acudamos todos  
manda el general,  
y obediente llega  
la oficialidad.
- NOYICS. Que acudamos todos,  
manda el general,  
y obediente llega  
la comunidad.
- CONDE. Al convocaros,  
es mi intencion  
participaros  
que la princesa  
me hace promesa

de eterna union.

(Carvajal sale con Manuela por el claustro izquierdo, y se detiene sorprendido al escuchar al Conde.)

CORO. Os felicitamos  
por tan alto honor.

## ESCENA XVII.

DICHOS, CARVAJAL, MANUELA.

CARV. Vive Dios! qué escucho?

MAN. (Ap. á Carvajal.)

Tras de mí corred.

CARV. (Será que deliro?)

SOFIA. (Oh! cielos! es él.)

CONDE. Juró ser mi esposa  
con íntima fé.

CARV. Mentis.

CONDE. (Voto á cribas!  
que está aquí el doncel!)

CARV. Mentis.

CONDE. (Mostrándole el contrato.) Carta canta.

CARV. Gran Dios!

CONDE. (Le clavé!)

CARV. (Á Sofía.) Maldicion infernal  
de tu labio salió,  
contra el pecho capaz  
de villana traicjon.  
Si tu labio procaz  
ante el cielo mintió,  
sobre tí recaerá  
la fatal maldicion.

MAN. (Á Carvajal.) Tal desacato  
es criminal,  
seguidme, Alfredo,  
por caridad.  
Os lo suplico;  
marchad, marchad.  
Salid al punto  
de Portugal.

SOFIA. (Si venturosa  
logro mi plan,  
y su existencia

puedo salvar,  
plácido el ánimo  
le brindará  
inestinguible  
felicidad.

CARV. Dadme la muerte  
por caridad.  
Á su presencia  
quiero espirar.  
Y mi recuerdo  
siempre será,  
fiero castigo  
de su maldad.

CONDE. Si la princesa  
tal chasco os da,  
tened cachaza,  
y otra os querrá.  
Que en este juego  
podeis ganar,  
con la paciencia  
y el barajar.

NOVICIOS. Accipe hermano  
la libertad;  
que el de profundis  
ya llegará.  
Fúgite, fúgite  
sin vacilar.  
*per omnia sécula*  
de Portugal.

OFICS. Es una insigne  
temeridad  
buscar las iras  
del general.  
Señor alférez,  
marchad, marchad.  
Salid al punto  
de Portugal.

(Manuela hace esfuerzos para que se retire Carvajal. Sofía se lo suplica. El Conde da muestras de alegría. Baja el telon.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

---

---

## ACTO TERCERO.

Gran salon iluminado para un baile. Tres grandes puertas al foro, que dan á otro salon. Al fondo jardin. Galerías laterales.

### ESCENA PRIMERA.

CABALLEROS, despues MANUELA.

#### MUSICA.

CORO. El rey de las Españas  
y el rey de Portugal  
terminan sus campañas  
firmando honrosa paz.  
Y al cundir veloz  
tan pausable voz,  
da un baile en albricias  
el gobernador.

(Viendo á Manuela, que sale con careta, dominó y traje de andaluza debajo de éste.)

CORO. Quién eres? tapada  
de gracia sin par.

MAN. (Descubriéndolo.)  
Bien claro mi traje  
diciéndolo va.  
Yo soy una morena,

que vió la luz  
en el ancho y florido  
suelo andaluz.  
Con pimienta y canela  
me alimenté,  
y gitana de rumbo  
mi madre fué.  
Yo sé cantar  
romances mil,  
yo sé bailar  
leve y gentil,  
y la buena ventura  
sé yo decir.

Coro. El rey de las Españas  
y el rey de Portugal, etc.  
(Váse el coro.)

## ESCENA II.

MANUELA, FARAMALLA.

### HABLADO.

FARAM. (Saliendo por la derecha.)  
Apenas sonó la hora  
marcada para el festejo  
se han poblado los salones  
de damas y caballeros.  
Voy á reunir mi tropa  
y á colocarla en sus puestos.  
(Se dirige á la izquierda.)

MAN. Pst...

FARAM. (Hola!... una mascarita.)

MAN. Pst...

FARAM. Y llama... pero creo  
que no es á mí, y dejo el campo. (Id.)

MAN. Buen mozo?...

FARAM. (Volviéndose.) (Pues en efecto,  
es á mí.)

MAN. No me conoces?

FARAM. Nunca ví esos ojos negros.



- MAN. Piense el cabo Faramalla.  
FARAM. Poco á poco: soy sargento.  
El bravo gobernador  
de esta plaza, conociendo  
mi valor á toda prueba,  
me ha concedido ese empleo.  
MAN. Tú has estado en Portugal?  
FARAM. Yo sí.  
MAN. Y hace mucho tiempo  
que viniste á Badajoz?  
FARAM. No mucho.  
MAN. Por lo que observo,  
te gusta más ser soldado  
que superior de un convento.  
FARAM. (Diablo! quién es esta máscara?)  
MAN. Qué respondes?  
FARAM. Que no entiendo  
jota de lo que me dices.  
MAN. Y qué me cuenta el sargento  
de cierta pobre muchacha  
á quien juró amor eterno?  
FARAM. Como á tantas lo he jurado  
no caigo en quién es.  
MAN. (Perverso!)  
Honrada.  
FARAM. No doy con ella.  
MAN. Consecuente....  
FARAM. No la acierto.  
MAN. Que se llama...  
FARAM. Venga el nombre.  
MAN. Manuela.  
FARAM. Ah!... ya la recuerdo.  
Manolilla!... es una chica  
regular... tiene buen cuerpo...  
pero es sosa.  
MAN. Sosa yo?...  
FARAM. Eh!... qué?...  
MAN. Que yo no la tengo  
por sosa.  
FARAM. Tú la conoces?  
MAN. Algo, y sé que eres un pérfido  
en abandonarla.

- FARAM. Ella  
puso tierra de por medio.  
Yo iba á marcharme al Japon,  
pero mostró tal empeño  
Manuela en que acompañase  
á un jóven que estaba preso...
- MAN. Sí, Carvajal.
- FARAM. Tambien sabes?...
- MAN. Y dónde está ese mancebo?  
Dicen que aquí.
- FARAM. Y dicen bien.  
Siendo el ojito derecho  
del gobernador.
- MAN. De veras?
- FARAM. Y por eso á mí me han hecho...  
(Mostrando las insignias de sargento.)  
Esta noche vendrá al baile.
- MAN. Lo sabes?
- FARAM. Si no está enfermo.
- MAN. Adios.
- FARAM. Te vas? Dí quién eres.
- MAN. Una mujer.
- FARAM. Ya lo veo.  
Pero quítate ese estorbo.  
(La careta. Manuela hace un signo negativo.)  
Quieres que despues echemos  
otro rato de palique,  
mi vida?
- MAN. Sí... (Estoy ardiendo!)
- FARAM. Adios botella de gloria.
- MAN. Adios redoma de infierno. (Váse Faramalla.)

### ESCENA III.

MANUELA, el BARON, SOFÍA, ésta con dominó y careta, y andando sin cojear.

- SOFIA. (Al Baron, que la da el brazo.)  
Con qué podré yo pagaros  
tan amistosos desvelos!
- BARON. El placer de seros útil  
colma todos mis deseos.

Pero ved que estoy en lucha  
con mis principios severos.  
Yo, que de buenas costumbres  
he sido siempre modelo,  
tener que pasar ahora  
por vicioso!...

SOFIA. Yo os prometo,  
que os revelaré bien pronto  
de servicio tan molesto.  
Pero no me abandonéis  
sin dar cima á mi proyecto.

BARON. Adelante.

SOFIA. (Viendo á Manuela.)

Ah!... esa es mi ahijada,  
y ya en libertad os dejo.

BARON. Si quereis que os acompañe...

SOFIA. No, Baron, solas iremos  
veladas por la careta  
á caza de galanteos.

BARON. Como gusteis.

SOFIA. (Ap. á Manuela.) Qué has sabido?

MAN. (Id. á Sofía.)

Que se encuentra en este pueblo,  
y que asistirá á la fiesta!

SOFIA. (Oh! gracias, divino cielo!)  
Sígueme. Señor Baron,  
adios.

BARON. Soy esclavo vuestro.  
(Vánse Sofía y Manuela.)

#### ESCENA IV.

El BARON, despues el CONDE.

Aunque iniciado en la trama  
llevo ya el rumbo perdido,  
y no acierto á qué ha venido  
á Badajoz esta dama.  
Sea cual fuere la razon,  
si á su promesa responde,  
pronto estaré libre... el Conde!

CONDE. Voto va! Señor Baron!

Vos por acá?

BARON. Qué os extraña?

CONDE. Cuánto lo aplaudo!... Á fé mia,  
que lo que ménos creia  
era veros en España.  
Qué haceis aquí?

BARON. Ya lo veis.

Gozo del grato solaz  
con que festeja la paz  
la ciudad. Y vos, qué haceis?

CONDE. Mi mision es más penosa...  
ó mejor dicho, más chusca.  
Yo vengo á este suevo, en busca  
de mi prometida esposa.

BARON. De la princesa?

CONDE. Cabal.

Ya sabeis, Baron amigo,  
que de casarse conmigo,  
firmó un contrato formal.  
Y lo que os resta saber,  
es que apenas lo firmó,  
de mi lado se escapó,  
y que no la he vuelto á ver.

BARON. Sí?...

CONDE. Y teniendo más de un dato  
de que está aquí mi adorada,  
traigo la intencion formada  
de hacer valer el contrato.

BARON. Aquí podrán protegerla.

CONDE. Ya he visto al gobernador...  
y no sabeis lo mejor:  
traigo la órden de prenderla.

BARON. Vos?...

CONDE. Autógrafo del rey.

BARON. Por qué?

CONDE. Porque mi señora  
resulta conspiradora  
contra el monarca y la ley.

BARON. Pero firmada la paz...

CONDE. Ella en la lucha se aferra,  
y en encender nueva guerra  
se ocupa firme y tenaz.

Y siendo una condicion  
en la paz de ambos estados,  
el ser extradicionados  
los reos de alta traicion...

BARON. Al esposo han elegido  
para un asunto tan grave?

CONDE. Es que el monarca no sabe  
que de ella soy prometido.

BARON. (Debo al momento avisarla,  
por lo que importe á sus fines.)

CONDE. Dicen que por los jardines  
andaré, y voy á buscarla.  
Me acompañáis?

BARON. De buen grado.

CONDE. Presenciareis la sorpresa  
que va á gozar la princesa,  
viendo á su esposo adorado.  
(Vánse por el foro.)

## ESCENA V.

MANUELA, despues COMPARSA DE MÁSCARAS, representando  
las cartas de la baraja.

MAN. Ya en correcta formacion  
está la alegre comparsa,  
y para que venga aquí  
haré la señal que aguarda.

(Hace una seña, y sale la comparsa, que hace va-  
rias evoluciones.)

---

### MUSICA.

Ese porte más marcial,  
y ese paso más veloz.  
Pase el as, siga el dos.

CORO. Al momento ejecutad  
lo que marca con su voz.  
Pase el as, siga el dos.

MAN. Mis lecciones no olvidad,  
listo el paso, y leve el pie.  
Pase el dos, siga el tres.

:

- CORO. Sus lecciones no olvidad,  
listo el paso y leve el pie.  
Pase el dos, siga el tres.
- MAN. Oros y copas á mi señal  
hagan el juego  
sin vacilar.  
Bastos y espadas  
con decision  
breves terminen  
la evolucion.
- CORO. Oros y copas  
á su señal, etc.
- MAN. Sois las diosas que en la tierra,  
con sañuda vanidad,  
al que más os rinde culto  
más os gusta castigar.  
El ecarté  
y el tute real  
os causan placer,  
venturas os dan,  
con el monte y bacarrás,  
lá, lá, lá, lá...
- CORO. Somos diosas que en la tierra,  
con sañuda vanidad,  
al que más nos rinde culto,  
más nos gusta castigar.  
El ecarté  
y el tute real  
nos causan placer,  
venturas nos dan,  
con el monte y bacarrás.

---

**HABLADO.**

- MAN. Sublime! al ver estos naipes,  
el que más odie la banca,  
de fijo pidiera as,  
por tallar con tal baraja.  
Ahora vamos al salon  
en pos de la alegre danza. (Vánse formadas.)

ESCENA VI.

CARVAJAL, despues el CONDE.

CARV. La brillantez y alegría  
que esta mansion hoy ostenta,  
en vez de extinguir, aumenta  
mi triste melancolía.

CONDE. (No doy con mi bella hurí!  
Ah?... qué miro?... Carvajal!...  
Esta es exacta señal  
de que mi esposa está aquí.)

CARV. (Viéndole.) (Santarem!... Dios justiciero  
á mi súplica responde.)

CONDE. (Evitaré...) (Retirándose.)

CARV. Señor Conde?...

CONDE. (Me divisó.) Caballero?...

CARV. Quiero pagaros propicio  
cierta deuda que me acosa.

CONDE. Pagar?... eso es otra cosa.  
Estoy á vuestro servicio.  
Empezad. (Poniendo la mano.)

CARV. La corta herencia  
que de mi madre adquirí,  
á cualquier precio vendí,  
por abreviar la solvencia.  
Y sólo alcanzó mi afan,  
juntar veinte mil ducados,  
que en pagarés endosados  
en esta cartera van.  
Tomadlos á buena cuenta,  
y pues que soy buen deudor,  
veremos si vuestro honor  
otra deuda me solventa.

CONDE. Habláisme del dasáfio?...  
Gracias: guardad esa suma,  
y si el despecho os abruma,  
calma tened.

CARV. Señor mio!...

CONDE. El partido es desigual.  
Y no es justo que consienta,

en que me pagueis á cuenta,  
para matarme en total.

CARV. Teneis miedo?

CONDE. Vive el cielo!

Si quereis ver lo contrario,  
hay un medio extraordinario  
para acelerar el duelo.

CARV. Decid, pues. (Sofia aparece por el foro.)

CONDE. Si no os coarta

lo arriesgado de la suerte,  
juguemos á vida ó muerte  
toda la deuda á una carta.

CARV. Eso jamás. El buen juicio  
no consiente una partida,  
en que van hacienda y vida  
á merced de un torpe vicio.

CONDE. Eso, Carvajal, declara...

CARV. Que vais el lance á eludir,  
y os obligaré á reñir  
azotando vuestra cara.

CONDE. Oh!... ya me falta el aguante,  
y tan audaz insolencia  
os va á costar la existencia.

CARV. Salid.

CONDE. Vamos.

SOFIA. Un instante.

## ESCENA VII.

DICHOS, SOFÍA, con careta y dominó como ántes.

CONDE. Quién sois?

SOFIA. Quien tiene que hablaros

CONDE. Á mí?

SOFIA. Á los dos, y es fuerza  
que si habeis de complacerme,  
suspendais vuestra contienda.

CONDE. Bien; pero ante todo, es justo,  
que abandone la careta,  
ó que nos diga quién es,  
la que así nos encadena.

SOFIA. Quién soy?... Á escucharlo vais;



que mi norte es la franqueza.

MUSICA.

- SOFIA. (Ap. á Cervajal.)  
Yo soy la que sabe,  
que mueres de angustia,  
y vengo á ofrecerte  
placer y ventura.  
La dama que adoras  
y acusas de ingrata,  
es fiel y te quiere  
con toda su alma.
- CARV. (Quién es la que sabe,  
que muero de angustia,  
y viene á ofrecerme  
placer y ventura?)
- SOFIA. (Ap. al Conde.)  
Yo soy la que sabe,  
que vienes en busca  
de cierta princesa  
falaz y perjura.  
Y sé que si logras  
rendir á esa dama,  
hará tu fortuna  
la sota de espadas.
- CONDE. (Quién es la que puede  
mostrarse enterada,  
de que es mi fortuna  
la sota de espadas?)
- CARV. Déjame de ese rostro  
ver el claro sol,  
que tu acento penetra  
hasta el corazon.
- SOFIA. (Ap. á Carvajal.)  
Más graciosa que el rostro  
hallarás mi voz,  
cuando sepas por ella  
que está aquí tu amor.
- CONDE. Déjame de tu cara  
ver el claro sol,

- que tu cara es el puerto  
de mi salvacion.
- SOFIA. No intentes de mi cara  
ver el claro sol,  
que á la vista del puerto  
hay quien naufragó.
- CARV. (Cogiéndola una mano.)  
Ven, máscara, ven  
y habla, por tu vida,  
de mi dulce bien.
- CONDE. (Id. la otra.)  
Ven, máscara, ven;  
que este es un asunto  
de gran interés.
- SOFIA. Por Dios, no tireis,  
que á los dos no puedo  
hablar á la vez.
- CARV. Dí, tapada misteriosa,  
si tu labio fué veraz,  
ó es que burlas mi deseo  
á merced del antifaz.  
Ven acá,  
por piedad!
- CONDE. y repite que es verdad.  
Dí, tapada misteriosa,  
si me quieres embromar  
y burlarte de mi anhelo  
á merced del antifaz.  
Ven acá,  
por piedad!
- SOFIA. no me niegues la verdad.  
(Mi esbeltez maravillosa  
no les deja sospechar,  
que les habla la princesa  
á merced del antifaz.)  
Sin dudar,  
afirmad,  
que os he dicho la verdad.
-

HABLADO.

- CARV. (Ap. á Sofia.)  
No aumentes de un infeliz  
el pesar que le atormenta.
- SOFIA. (Id. á Carvajal.)  
Sólo para mitigarlo,  
he venido á tu presencia.
- CARV. (Id.) Y sostienes?...
- SOFIA. (Id.) Que tu amada  
corresponde á tu terneza.
- CONDE. Mascarita, cuando acabes  
ahí...
- SOFIA. Hola! te impacientas?
- CONDE. Lo digo por tomar vez.
- SOFIA. Y te doy la preferencia.  
(Ap. á Carvajal.)  
Quieres prestarme un favor  
que á los dos nos interesa?
- CARV. (Id. á Sofia.)  
Al punto.
- SOFIA. (Id.) Entra en esa estancia,  
y hasta que te avise espera.
- CARV. (Id.) Te obedezco; mas despues...
- SOFIA. (Id.) Seguirá la conferencia.)  
(Váse Carvajal por la puerta izquierda.)

ESCENA VIII.

SOFIA, el CONDE.

- CONDE. Conoces á Carvajal?
- SOFIA. Mucho, y sé que la princesa  
tu prometida, le adora.
- CONDE. Como la cosa no es nueva,  
ya tomé mis precauciones.
- SOFIA. Sé que hasta quieres prenderla.  
Mas de la mujer altiva  
nada se logra por fuerza.  
Yo tengo otro plan mejor,  
que te salva si lo aceptas.

- CONDE. Cuál?
- SOFIA. Humillar su amor propio.
- CONDE. Ya... pero de qué manera?
- SOFIA. Si Carvajal da su mano  
á otra dama, la princesa,  
por despecho, será tuya  
sin la menor resistencia.
- CONDE. Y bien?...
- SOFIA. Yo, por mi desgracia,  
amo con pasion frenética  
á ese hombre, y de tí depende  
que mi dulce esposo sea.
- CONDE. No alcanzo...
- SOFIA. Yo pertenezco  
á una familia opulenta,  
y como es pobre el alférez,  
y altivo tambien, se niega  
á solicitar mi mano  
por noble delicadeza.
- CONDE. Pero él te ama?
- SOFIA. Lo presumo.
- CONDE. Bien: y en toda esa novela,  
yo qué soy?
- SOFIA. El personaje  
que al desenlace la lleva.
- CONDE. Lo dudo.
- SOFIA. Segun me han dicho,  
tú documentos conservas  
que pueden á Carvajal  
volverle honores y hacienda.
- CONDE. Ah!... entiendo.
- SOFIA. Si esos papeles  
siguiendo mi plan me entregas...
- CONDE. Pero, dí, quién me asegura  
que esto no es estratagema,  
para que dé los papeles,  
y despues?...
- SOFIA. (Mostrando el anillo.)  
La joya esta.
- CONDE. El anillo!...
- SOFIA. Le conoces?
- CONDE. Oh! sí... y cómo es que se encuentra

en tu poder?

SOFIA. Qué te importa?

CONDE. Pues no!...

SOFIA. Lo quieres en prenda  
de mi buena fe?

CONDE. Admitido.

(Sólo con que lo posea  
una noche, voy ganando,  
aunque esto celada fuera.)

SOFIA. Y me empeñas tu palabra,  
de hacerme esta noche entrega  
de los dichos documentos?

CONDE. Te la doy en toda regla.

SOFIA. Pues vé por ellos. (Le da el anillo.)

CONDE. Sin ver  
tu peregrina belleza?

SOFIA. Más tarde.

CONDE. Dí cuando.

SOFIA. Antes

de que termine la fiesta.

Soy jefe de una comparsa,

que vaga por ahí dispersa,

y que voy á reunir

para arrojar la careta. (Váse el Conde.)

## ESCENA IX.

SOFÍA, CARVAJAL.

SOFIA. (No me engañé, su codicia  
le ha cegado.) Carvajal!...

CARV. (Saliendo.)

Gracias á Dios!... ya creia...

SOFIA. Que te pudiera olvidar?

¡Ay! cómo olvidarte ahora,

si no te olvido jamás!

CARV. Hablemos de la princesa.

SOFIA. Hablemos, ese es mi afán.

Por librarte del suplicio,

firmó un contrato fatal,

y mientras el Conde viva,

debes á ella renunciar.

- CARV. Por eso le reto á muerte.  
SOFIA. Pero cierta cantidad  
que tú le debes...  
CARV. Le escuda.  
SOFIA. Si no temiera agraviar  
tu orgullo, te ofrecería...  
CARV. Gracias.  
SOFIA. No aceptas?  
CARV. Jamás.  
Antes hubiera aceptado...  
SOFIA. Jugar la deuda?  
CARV. Sí tal.  
SOFIA. Todo lo escuché. Y qué dudas?  
Has olvidado el refran?...  
Desventurado en amores...  
Ánimo, pues, y á jugar.  
CONDE. Y pierdo, y crece la deuda.  
SOFIA. Y te quedas como estás.  
Pero si ganas, el duelo  
tiene el Conde que aceptar.  
CONDE. Oh! sí...  
SOFIA. (Retirándose.) Y libras á tu amada  
del yugo de ese rival.  
CONDE. Escucha.  
SOFIA. Adios.  
CONDE. No me dices  
quién eres?  
SOFIA. Ya lo sabrás. (Váse.)

## ESCENA X.

CARVAJAL, despues el BARON y CABALLEROS, luégo el  
CONDE.

- CARV. Oh!... sus palabras reaniman  
mi esperanza muerta ya.  
Mas qué digo!... Mi deseo  
torna como realidad,  
lo que en una mascarada  
por broma debe pasar.
-

**MUSICA.**

BARON y CABALLEROS. (Saliendo.)

Por aquí, señores,  
esta habitacion  
es la destinada  
á esa diversion.

(Varios lacayos sacan una mesa de juego, luces,  
barajas y taburetes.)

UNOS. Tallo mil ducados.

OTROS. Yo quinientos más.

BARON. Pongo en buenas onzas  
triple cantidad.

CABALLEROS. Si no hay quien mejore  
la proposición,  
síntese y baraje  
el señor Baron.

(Se sientan y se disponen á jugar.)

CONDE. (Saliendo.)

Hola, empieza el juego?  
pues aquí estoy yo.

(Hasta la camisa  
pierde hoy el Baron.)

CARV. Cáusame ese vicio  
invencible horror;  
pero de vengarme  
impaciente estoy.

**ESCENA XI.**

**DICHOS, SOFIA.**

SOFIA. (Ap. al Conde.)

Aquí me tienes.

CONDE. (Id. á Sofia.)

Muy pronto es.

SOFIA. (Id.) Dame el anillo  
que te entregué,  
ó los papeles...

CONDE. (Id.) Tómalos pues. (Se los da.)  
(Que la sortija,  
por Barrabás,

ántes la mano  
me cortarán.)

SOFIA. (Ap. á Carvajal.)

Aquí me tienes.

CARV. (Ella otra vez!)

SOFIA. (Id.) Si ama á la infanta

tu pecho fiel,

sigue el consejo

que te indiqué.

Juega esta noche,

buen Carvajal,

que la fortuna

propicio está! (Váse.)

## ESCENA XII.

DICHOS, menos SOFIA. El Baron y Caballeros juegan.

UNOS. Bravo! el rey de copas

sale contra el seis.

Si se dan mayores,

gano con el rey.

OTROS. Bravo! el seis de copas

sale contra el rey.

Si se dan menores,

gano con el seis.

CARV. (Al Conde, que se dirige á jugar.)

Conde, una palabra.

CONDE. (Voto á Lucifer!

Si querrá este mozo

pendencia otra vez!)

CARV. Acepto el partido

que ántes rechacé,

y juego la deuda

si vos lo quereis.

CONDE. Admitido el reto.

(Ya cayó otro pez!)

(Se acercan á la mesa.)

BARON. (Firando.) Sota de espadas,

cuatro de bastos.

CONDE. Voy á la sota.

CARV. Yo pongo al cuatro.



- BARON. Juego.
- CARV. (Mi pecho  
late agitado!)
- CABS. La baraja levantad,  
que es terrible mi ansiedad;  
y despacio al descorrer,  
que la pinta quiero ver.
- BARON. El cuatro en puerta.
- CONDE. (Voto á Santiago!  
Falló el prodigio!)
- CARV. Os he ganado.
- CONDE. (Mirando la sortija.)  
(Esto debe ser  
que en contra de la sota  
ejerce su poder.)  
(Á Carvajal.)  
Dadme desquite.
- CARV. Una vez sola.
- BARON. (Tirando.)  
Sota de espadas,  
y tres de copas.
- CONDE. (Á Carvajal.)  
Al tres apunto.
- CARV. Y yo á la sota.
- CONDE. (Ahora no tienes  
escapatoria.)
- CABS. La baraja levantad,  
que es terrible mi ansiedad;  
y despacio al descorrer,  
que la pinta quiero ver.
- BARON. La sota en puerta.
- CONDE. (Voto á mil bombas!)
- CARV. Al fin de esta deuda  
quedamos en paz.
- CONDE. Dadme la revancha.
- CARV. Ya no juego más.
- BARON. (Levantándose.)  
Otro se divierte.
- CAB. (Id.) Esto es abusar.  
(Los lacayos se llevan la mesa y los taburetes.)
- CONDE. ¡Vive Dios! que es artero y cobarde,  
el que juega con esa ruindad!

y que en breve tan torpe bajeza  
con mi espada sabré castigar.

CARV. ¡Vive Dios! que es artero y cobarde,  
el que quiere por fuerza ganar,  
y que en breve tan torpe bajeza  
con mi espada sabré castigar.

CAB. ¡Vive Dios! que es artero y cobarde,  
el que talla con esa ruindad,  
y en el juego plantados nos deja,  
cuando más anhelamos jugar.

### ESCENA XIII.

DICHOS, SOFÍA, disfrazada con el traje de Sota de Espadas.

SOFÍA.                   Alto allá!  
Yo soy la sota de espadas,  
belleza de estirpe real,  
que seguida de mi córte,  
vengo el baile á presenciar.  
Yo soy una diosa,  
de tal validez,  
que doy al quiero  
ventura y placer.  
Yo causo la dicha;  
yo atraigo el pesar,  
y no hay una diosa  
de tal veleidad.

CONDE.                   Es verdad.

CABALLEROS.           Es verdad.

SOFÍA.                   Entrad, compañeras;  
                              entrad, entrad.

## ESCENA XIV.

DICHOS, MANUELA, FARAMALLA y COMPARSA DE NAIPES,  
que hace la última parte de las evoluciones anteriores.

### HABLADO.

- SOFIA. (Al Conde.)  
Mírame bien, soy la misma  
que buscaste con afán.
- CONDE. Suprime los comentarios,  
y enseña tu linda faz.
- SOFIA. Quieres verla?
- CONDE. Lo deseo.
- SOFIA. Es que te puede pesar.
- CONDE. No importa.
- SOFIA. Piénsalo bien.
- CONDE. Vuelvo á insistir.
- SOFIA. (Quitándose la careta.) Pues mirad.
- CARV. Ese rostro!...
- CONDE. La princesa!...  
No es posible!...
- SOFIA. Os admirais.  
de que se haya evaporado  
mi antigua deformidad?
- CONDE. En efecto!...
- CARV. (Es esto un sueño!)
- CONDE. Os dignareis explicar?...  
Bah!... vos no sois la princesa.
- SOFIA. En eso decis verdad.  
Soy la condesa Sofia,  
prima de su alteza real.  
Ella rubia, yo morena;  
pero en cuanto á lo demas,  
como existe entre su rostro  
y el mio tal igualdad,  
que los confunde y se engaña  
el ojo más perspicaz,  
he podido sin violencia  
su nombre y forma adoptar,  
facilitando á mi prima  
su evasion de Portugal.

CONDE. Ya lo comprendo!...

SOFIA. Avisada  
de que nuestro rey don Juan,  
trocaba en ira hácia ella  
su ántes cordial amistad,  
yo adopté públicamente  
su nombre y ceremonial,  
mientras la infanta en secreto  
el reino debia dejar.

CONDE. Y lo ha logrado?

SOFIA. Por dicha,  
en salvo se encuentra ya.  
Juzgad, Conde, lo que vale  
nuestro contrato nupcial.

CONDE. Pero existe otro convenio...

SOFIA. Ah!... sí, que me he de casar  
con el Alférez... Á ese  
él mismo os responderá;  
porque él ama á la princesa...

CARV. Vos sois mi felicidad.

(Cogiendo la mano que le ofrece Sofía.)

CONDE. Pero os dignareis decirme,  
como favor especial,  
lo que hay sobre el poder mágico  
de este anillo? (Entregándoselo.)

SOFIA. Perdonad.

En ello existe un secreto  
que no os puedo revelar.

CARV. Poseeis la magia?

SOFIA. (Ap. á Carvajal.) Con vos  
seré explícita y veraz.  
El Baron tiene en los naipes  
rarísima habilidad,  
que aprendió por pasatiempo,  
y que no explotó jamás.  
Nunca jugó, y á ese vicio  
le tiene aversion mortal.  
Pero le debe á mi prima  
beneficios de entidad,  
y para burlar al Conde,  
ha secundado mi plan.

Á esto queda reducido  
prodigio tan singular.

MAN. (Á Faramalla.) Y nosotros?...

FARAM. Me atrapaste,

Manuela, y vas á lograr,  
ser mujer del más valiente  
que tiene la cristiandad.

**MUSICA.**

SOFIA. Lució la bella aurora  
por mí tan deseada,  
que dicha embriagadora  
da al alma enamorada.  
Bendigo de mi estrella  
la afabilidad,  
que clara luz destella  
de felicidad.

**FIN DE LA ZARZUELA.**



# ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

(Adición al mismo catálogo.)

TÍTULOS.	Actys.	Prop. que correspond.	TÍTULOS,	Actos.	Prop. que correspond.
o se guisa un conejo....	1	Todo.	El aire de una mujer.....	1	L. y M.
a canta.....	1	Id.	El hombre es débil.....	1	Id. Id.
a mochuelo á su olivo...	1	Id.	Flor de Aragon.....	1	Id. Id.
oche todos los gatos son			La Correspondencia de Espa-		
ardos.....	1	Id.	ña.....	1	Id. Id.
e Pinto y Valdemoro...	1	Id.	=Tocar el violon.....	1	Música.
n el siglo.....	1	Id.	Un ensayo de Pepe Hillo....	1	Id.
nar!.....	1	Id.	=¡El Teatro en 1876!!.....	2	Id.
anónimos.....	1	Id.	Travesuras amorosas.....	2	L. y M.
ruz de beneficencia.....	1	Id.	=Perla. (Zarzuela.).....	1	Música.
at Mater.....	1	Id.	Como llovido del cielo.....	3	L. y M.
rita, el general.....	1	Id.	La perla. (Zarzuela.).....	3	Id. Id.
ecreto entre mujeres....	1	Id.	La internacional.....	1	Todo,
nfo de la esperanza,...	2	Id.	1871-1872, revista.....	1	Id.
nceller y el monarca...	3	Id.	La sota de espadas.....	3	L. y M.
eltraneja.....	3	Mitad.	Desde el tendido.....	1	Todo.
o el sordo.....	3	Todo.	Necesito un hombre.....	1	Id.
acífico ó el Dómine irre-			Un yerno á pedir de boca...	1	Id.
uto. (Zarzuela.).....	1	L. y M.			

## PUNTOS DE VENTA.

**PROVINCIAS.** En casa de los comisionados de los señores GULLON é o, y en las principales librerías.

**MADRID.** En las librerías de la VIUDA é HIJOS DE CUESTA, y de MOYA A, calle de Carretas; de A. DURAN, Carrera de San Gerónimo, y de L. calle del Carmen.

